

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

La anagnosia y los indios

Uno de los diarios matutinos, y de los más obesos, comenta la labor educativa que en Méjico se intenta ejercer sobre la población india, cuyo número — once millones —, supera quizás a todas las naciones suramericanas. Naturalmente alborozado, el foliculario aplaude la pródiga medida del ministro de educación mejicano, quien prometió fundar escuelas para enseñarles las primeras letras. Se ensaya reducir al aborigen mediante la instrucción, como en las antiguas misiones jesuíticas le inculcaban el catolicismo. ¿Es esto lo que desearán ellos en su confusa noche mental? — Posiblemente, lo mismo como aquí llegaron en corporación a la metrópoli, no para que les enseñaran la anagnosia, sino en demanda de un trato más humano, y que fuesen con ellos un poco más equitativos en la retribución de su trabajo. — Viene desde antiguo la explotación india que se hace con esta pobre carne de indígena. El equivalente del viejo tributo español que se les cobraba, se halla en nuestros tiempos reemplazado con la explotación del gamonero, con el despojo solapado del capataz chaqueno y los de los ingenios tucumánicos. No es necesario retroceder a los primitivos tiempos de las colonias para comprobar que la suerte del infeliz indio, empeoró en una forma que sólo le queda el embrutecimiento por la coca y el alcohol a fin de evadirse imaginaria y momentáneamente, de sus feroces verdugos.

El diario de marrás, y los honorables miembros de esa dinastía, si diesen cabida a todas las denuncias que les llegan a su bufete durante el año, anunciarían gritos de horror al país entero. Pero ellos prefieren que sus redactores practiquen el humanitarismo por mayor y para la exportación.

Puntualicemos algunos cargos, que aunque no de reciente data, sirven para el caso. Si la prensa del país no los entregó a la publicidad hasta ahora, habrá tenido sus causas, tal vez justificables, para no hacerlo. Son muy poderosas las influencias de los capitalistas capaces de imponer silencio cuando más les conviene. Cuando algún lector se encuentre con un título que reza:

"Se teme una sublevación indígena", ya puede asegurarse que hubo una masacre de indios, mientras la millcada que tomara parte en la refriega no tuvo ni un herido. Es lo que sucedió con la tragedia de Napalpí, y en otras que suceden todavía.

Cuando en el Chaco llega la época de la recolección de la cosecha de algodón, y cuando los colonos contemplan la sábana blanca de sus chacras, el temor que por falta de brazos esa riqueza se pierda, les hace cometer los más grandes desatinos. Una solicitud elevada al ministerio de agricultura para que se detuviera el flujo de los indios, quienes emigraban hacia los ingenios de Tucumán, fué el punto inflexional para que se desarrollara este

sombrio drama, en el que perecieron más de 150 indígenas entre los que había muchas mujeres y niños.

He aquí un párrafo textual de este peyoratorio:

"Cuando una plaga hácenos temer fracaso nuestros esfuerzos, recurrimos a la demanda ayuda poderes públicos, hoy con la misma vehemencia rogamos vuestra intervención ante amenaza de verdadero desastre que significa falta de brazos. Deteniendo salida indios y haciendo regresar a los que ya llevaron, habrase puesto un gran remedio a este mal.

De este modo, los colonos consideraban a la indiada como un ganado propio e como esclavos a los que podían coartarles



la libertad de trabajar donde más quisieran. El gobernador Centeno, haciéndose eco de esas lamentaciones, declaró muy ufano:

"No es necesario difundir las medidas adoptadas para impedir el éxodo de los indios a que me he visto obligado a recurrir, solamente puedo asegurar que están adoptadas y que el número de ellos que han logrado escapar los contratistas es insignificante; y ya no saldrán más." Esto lo publicaba en su órgano oficial

"La Voz del Chaco". Las famosas medidas consistían en atraer a una emboscada a los aborígenes, en las vecindades de la Reducción Fiscal de Napalpí, ofreciendo como tentador cebo cierta cantidad de víveres a fin de que disolvieran su concentración. Para cumplir su promesa, invitó a dos caciquillos de autoridad policial con el fin expreso de aplacar los ánimos de sus compañeros. Luego de largos días de espera se les entregó por la policía un novillo requisado, galleta y pan en abundancia.

Todo esto no era más que un simulacro para arribar al plan premeditado de hacer un ejemplar escarmiento. He ahí el relato de esa jornada gloriosa: Es un fragmento del extenso informe que presentara un periódico del interior, sobre esa horrorosa, hecatombe:

Del Cuartel General de la Reducción de Napalpí, salieron unos ciento trein-

Los indios, que durante la noche la pasaran bañando y aun continuaban la fiesta, al notar la presencia del aparato, salieron al escampio sin advertir que la potencia acechaba...

Y los infelices contemplaban el aparato, que para ellos representaba una novedad, cuando se sintió una descarga cerrada y otra y luego una tercera... las tres hechas con rapidez.

Algunas balas de la primera, tocaron los techos de los toldos.

Recién a la tercer descarga se dieron cuenta los indios de que se les tiraba a ellos, porque cayeron mortalmente heridos algunos.

El alboroto que entre ellos produjo el atentado fué enorme. Algunos grupos huían presos de terror a refugiarse a los montes; otros regresaban en busca de sus mujeres e hijos a quienes ya encontraban muertos o heridos, porque las descargas se sucedían sin interrupción, y los indios caían muertos a cientos unos encima de otros en aquella escena horrosa imposible de narrar, en que el ruido de la fusilería se mezclaba con la gritería infernal de asaltantes y asaltados.

Los caciques Maidana y Gómez pretendieron repeler la agresión en un gesto heroico pero, inmediatamente, el plomo policial les arrancó la vida sin darles tiempo a disparar un solo tiro.

El gesto de Maidana, fué digno de la raza, pero infructuoso.

El fuego granadeado continuó por parte de la policía una media hora más, hasta que advirtieron que en los toldos no quedaba un indio que no estuviera muerto o herido.

La policía había gastado 5000 cartuchos.

El aeroplano que continuaba volando siniestramente, advirtió a la policía que ya no había peligro alguno porque los que quedaran con vida en la espantosa masacre se refugiaron en los montes.

Y aquí podía terminarse la demostración contentista, pero era necesario más, mucho más, para evidenciar la condición criminal de los sirvientes contentistas.

Cuando la policía se vió segura, avanzó en jauría hacia los toldos y aquello fué espantosa escena que repugna narrar.

Indio que se hallase con vida sin respetar sexo ni edad, era ultimado, acribillándose a balazos o a machetazos.

Al cacique Maidana, a quien pudieron reconocer entre los montones de cadáveres, y que se hallaba muerto a causa de un balazo que lo atravesara, lo mutilaron a hachazos con una ferocidad inaudita y le cortaron las orejas sacándole luego el labio superior con los bigotes.

A los otros les extraían el miembro viril con testículos y todo que guardaba la canalla como trofeo de la gloriosa jornada.

Si dejamos intacta e incólume de toda enmienda o mínimo arreglo, efectuado por nuestras pecadoras manos, la redención de nuestro colega refugiado en el bosque, fué para que conservase su más genuina fidelidad de todo, y de forma. Al respecto de esta matanza de indefensos indios, se inventó en el parlamento un simple conato de investigación que no averiguó ni puso nada en claro, dejando en el mismo sitio a quien ordenara personalmente esta masacre y en excelentes condiciones para que pudiera preparar otras y otras con el beneplácito alentador de casi todo el mundo.

El periódico que nos enviara esta voluminosa, requisitoria, abundantemente documentada, tuvo a bien rogarnos, en carta separada, que "contribuyamos a salvar el Chaco y aun el prestigio del parlamento del país". No creemos que hasta esta publicación, ni la suya, aunque cuen-

La resurrección de un mito

Con un infinito número de páginas más que en la nuestra, para que influya a salvar el Chile o el prestigio insalvable del período del país; pero de todos modos, está servido.

Después de lo relatado, el lector ha de sentir hondamente el ridículo que se desprende de esa falsa solicitud, por la cual se quiere inculcar al indio la enseñanza de las primeras letras, cuando en sus adentros, ellos, crearon con toda buena fe que la mejor civilización es la suya y no la nuestra. No les faltará razón para ello. Por lo menos siguen siendo más consecuentes con sus creencias y métodos de vida.

Retrocédamos unos quinientos años, en el deseo de realizar una equiparación provechosa.

Cuenta el inca Garcilaso en la "Historia de la Florida", lo siguiente. Refiérase a los primeros conquistadores que llegan a una isla de las preséñtas Antillas a implantar la civilización española:

"Los de la isla se presentaban muchos que, como hemos dicho, los criaba en gran número, y entonces estaba aquella tierra próspera y rica y muy poblada de indios, los cuales poco después dieron en ahorcarse casi todos; y la causa fué, que como toda aquella región de tierra sea muy caliente y húmeda, y la gente natural que en ella habita era regalada y floja, y para poco trabajo, y como la mucha fertilidad y frutos que la tierra tiene de suyo, no tuviesen necesidad de trabajar mucho para sembrar y recoger, que por poco maíz que sembraban cogían para año más de lo que habían menester para el sustento de la vida natural, que ellos no pretendían otra cosa: y que como no conociesen el oro por riqueza, ni lo estimasen, hacíaseles demasadamente, por poca que fuese la molestia que sobre ellos les daban los españoles; y como también el demonio incitase por su parte y con gente tan simple y viciosa y holgazana pudiese lo que quisiese: sucedió que por no sacar oro, que en esta isla lo hay bueno y en abundancia, se ahorcaron de tal manera y con tanta prisa que hubo día de amanecer cincuenta casas juntas de indios ahorcados, con sus mujeres e hijos de un mismo pueblo, que apenas quedó en él hombre viviente, que era la mayor lástima del mundo verlos colgados de los árboles como pájaros zorzales cuando les arman lazo; y no bastaron remedios que los españoles procuraron e hicieron para lo estorbar. Con esta plaga abominable se consumieron los naturales de aquella isla y sus comarcas que hoy casi no hay ninguno. Desde este hecho sucedió después la carestía de los negros, que al presente hay que llevarlos a todas partes de Indias para que trabajen en las minas."

También aquí, expresamente quisimos conservar la fidelidad ortográfica y la redacción para dejarle su pristino sabor. Por lo transcripto se comprobará de cómo los primitivos pobladores de este continente recibieron la flamante y bárbara civilización que se anhelaba infiltrarles en sus ánimos, nada más que con el viejísimo método de la esclavitud inicua y brutal.

Desde entonces, para el aborigen no cambió mucho la situación. Las minas entonces, los verbales, los quebrachales, los algodones ahora, la esclavitud y la macaca es la misma. No tan degenerados los bisabuelos de las presentes tribus, preferían darse la muerte con sus propias manos antes que ser esclavos, y les quitasen la vida macaca ajena. He ahí en qué estriba la única variante de esta eterna tragedia.

Ni en sueños hubiéramos podido imaginar que llegaría aun el momento de tener que lidiar contra el fantasma de una resurrección del mito de la comunidad de intereses revolucionarios entre la burguesía y el proletariado. Nos habíamos forzado estos años por matar en nuestro movimiento la ilusión de la unidad de clase, haciendo ver que la suposición de Marx, según la cual los trabajadores están llamados fatalmente a realizar tal o cual misión histórica, es un sofisma inconsistente e insostenible; habíamos tratado de hacer comprender que el ser trabajadores no es bastante para ser factores de revolución; y con la historia y la realidad en la mano, hemos empleado varios años de nuestra vida en quebrantar el dogma del valor revolucionario de la organización obrera en sí; hemos señalado por todas partes hechos e ideas que demuestran meridianamente que el proletariado puede servir lo mismo a las fuerzas de la revolución que a las de la reacción y que no está sujeto a ningún fatalismo histórico; la guerra y los años subversivos de la post-guerra nos facilitaron la tarea, pues evidenciaron de un modo bien claro que la contrarrevolución no hubiera triunfado sin la ayuda activa o pasiva de las organizaciones obreras reformistas. Hemos visto en casi todos los países, que después de la guerra, en los años de inquietud y de fermento revolucionario, sólo una fuerza ha sido capaz de contener los elementos propulsores de una nueva vida: la fuerza representada por los llamados partidos obreros y por las organizaciones sindicales reformistas. Por eso hemos saludado con júbilo la aparición del libro *L'Italia fra due Crispi di Armando Borghi*, que en resumen venía a contribuir, con la descripción de la experiencia italiana, al sostenimiento de nuestra tesis.

La labor hubo de ser tenaz pero nos alentaba el pensamiento de que matábamos dos pájaros de un tiro; destruíamos ciertas ilusiones sindicalistas marxistas del proletariado revolucionario y definíamos claramente la posición ideológica y práctica de los anarquistas como fuerza revolucionaria autónoma. Por último, habíamos creído liquidada la cuestión de los frentes únicos y nos prometíamos una fecunda propaganda de difusión y de esclarecimiento de las ideas. La Asociación Internacional de los Trabajadores, el organismo que hoy representa el mayor conjunto de fuerzas libertarias, se colocó definitivamente en un plano anti-unificacionista.

Nos habíamos regocijado por el triunfo indudable, no obstante no haber hecho mella alguna en la interpretación de Malatesta y Fabbri en lo referente a la organización obrera y al proletariado.

¿Pero qué diremos ahora? Ya no se trata de un ilusorio frente único proletario prestigiado por algunos anarco-marxistas y sindicalistas marxistas. Ahora se trata de un frente único de los anarquistas con la burguesía supuestamente liberal. ¡Y esto no acontece en 1789 o en 1830 o en 1848, sino que ocurre ante nuestros ojos, en 1925! Más aún: los que prestigan ese paradójico unionismo no son aquellos camaradas a quienes se pudiera acusar de desviaciones sindicalistas, sino los que se pretenden anarquistas purísimos.

La cuestión garibaldina que se debate entre los anarquistas italianos, como la cuestión "revolución a todo precio" que aun no ha desaparecido de entre los camaradas españoles, es uno de los fenómenos más desagradables y más incomprensibles que hubieran podido presentarse en nuestro movimiento.

¿Será preciso ocuparse en serio de la lucha contra el frente único de los anarquistas con la burguesía liberal? ¿Será preciso volver a renovar una polémica como la realizada por Bakunin contra Mazzini y el mazzinismo que, como continuó Malatesta contra Giuseppe Garibaldi? ¿Y en el año 1925?

Según parece, las amargas experiencias de estos últimos diez años no dicen nada a la conciencia de los revolucionarios y la historia de la burguesía ha sido totalmente olvidada.

Señalemos un contraste: el fracaso del período revolucionario de 1848 cristalizó en el cerebro de Proudhon sus ideas anarquistas, como testimonian las *Confesiones de un revolucionario en el siglo XIX*; igualmente vió crecer ese período el pensamiento libertario de un Coeurderoy y de un J. Dejacque.

La derrota de la Comuna de París en 1871, no sólo contribuyó más que nada a consolidar nuestras ideas, sino que dió realmente vida en Europa al movimiento anarquista, simbolizando entonces por la Internacional. Más aún, hombres como Marx y Engels y el Consejo General de la Internacional proclamaron la *finalidad anarquista de la revolución*. Basta leer las obras de Marx, *El 18 Brumario y La guerra civil en Francia*, esta última en forma de Manifiesto de la Internacional, para convencerse.

¿Cuál ha sido el resultado del período revolucionario de 1917 a 1921 para el anarquismo y el movimiento anarquista? Una crisis de ideas y un diluvio de confusiones que han amenazado y que amenazan aún reducir a la impotencia por muchos años la vida de nuestro movimiento. Es doloroso constatar que el anarquismo ha perdido terreno en el período de la guerra y de la post-guerra, en lugar de haberse afirmado como la única fuerza realmente revolucionaria.

No investiguemos quién tiene la culpa de ese triste resultado, que nos impidió aprovechar las magníficas confirmaciones de nuestras ideas dadas por la revolución rusa y por las revoluciones de los países centrales de Europa, lo mismo que por las tentativas hechas en Italia. Posiblemente a todos nos correspondía un poco de responsabilidad. Pero intentemos si quiera poner fin al confusionismo suicida en que nos debatimos e inauguremos un nuevo período de propaganda y de organización revolucionaria.

Quando léimos en los últimos meses de 1924 el artículo de Armando Borghi sobre *El ritorno del quarantotto*, (recogido en el volumen *Il bancheito dei cancri*, Brooklyn, 1925) no teníamos aún noticias exactas de los hechos que lo motivaron y nos pareció un simple fruto literario. Luego vinieron los hechos de la frontera franco-española y la polémica abierta sobre el anarco-garibaldismo y en el congreso de Amsterdam de la A. I. de los T. hubo que examinar el asunto, estableciendo una conclusión que aprobaron sin vacilación los propios delegados de la C. N. del T. de España y de la C. G. T. de Portugal. En la resolución del congreso de Amsterdam no sólo se rechazan las alianzas y frentes únicos con las fuerzas de la burguesía liberal, sino que ni siquiera se admiten los compromisos con los organismos obreros reformistas y por lo tanto servidores de la reacción. Se habla, sí, de una *coincidencia de acción*, que no es lo mismo, y que puede ser completamente independiente de los sentimientos unificacionistas o antiunificacionistas de los participantes en ella como es el caso del putsch de Kapp en Alemania, del asinante de Kurt Wilckens en Argentina y de otros hechos semejantes. Nada impide que la burguesía liberal luche si quiere con sus fuerzas y por su parte contra la reacción actual. Nosotros seguimos nuestro camino, y si los esfuerzos inmediatos coinciden, eso no supone ninguna especie de compromiso o de pacto que desde todos los puntos de vista sólo puede ser nocivo para el movimiento revolucionario. Ni aun pasajeramente, según la resolución del congreso de Amsterdam, es recomendable una acción común o una entente con nuestros naturales enemigos.

La burguesía ha llegado al poder en todos los países y el proletariado, o al menos su parte consciente y revolucionaria, hizo suya esta vieja frase: *la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos*. ¿Querrán algunos camaradas modificar esa fórmula en este sentido: *La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de una coalición de los dominadores liberales con los dominados revolucionarios?*

Pero es preciso convenir una cosa: la burguesía liberal es numéricamente insignificante, y es liberal sólo en tanto que no disfruta del presupuesto del Estado y mientras las condiciones políticas le obligan a pasar al campo de la oposición. En el poder la burguesía es siempre... la burguesía; los tintes rojos se desvanecen como por encanto, y si el peligro de la revolución es serio, toda democracia se convierte en dictadura. La cantinela de la república mejor que la monarquía y de la monarquía constitucional mejor que el imperio aristocrático, se presta a fundamentales rectificaciones. Nadie pondrá en duda que el imperio inglés es mucho más liberal que el régimen comunista ruso y que la república alemana socialdemócrata de los Scheidemann y de los Noske ha sido más contrarrevolucionaria que el reino de Suecia. La reacción es independiente de la forma de gobierno, puede manifestarse en todos los sistemas políticos. Y los camaradas españoles que en el fondo suponen que una república podría ser mejor que una dictadura, militar, deben recordar el nombre de Emilio Castelar y el bombardeo de la Comuna de Cartagena, que trae a la memoria la derrota de la Comuna de París siendo Thiers presidente de la república, o la represión de la rebelión de Kronstadt siendo Lenin y Trotsky soberanos de la Rusia soviética.

Hay, ciertamente, diversas formas de reacción, y preferimos las menos agudas y las que recurra menos a las bandadas asesinas o a la opresión rigurosa de nuestra propaganda: es natural; pero esas formas de reacción no están ligadas a una determinada forma de gobierno. Dependén de la capacidad de resistencia del proletariado y de la combatividad de las fuerzas de la revolución. Si dispusiéramos actualmente de una fuerza proletaria organizada volveríamos a reconquistar las posiciones perdidas y la dictadura tendría que suavizar sus modales y reprimir sus usurpaciones. Si la dictadura impera soberana en el mundo en esta hora, es porque no halla ninguna resistencia a sus crímenes y a sus violencias. Pero no nos ilusionemos, la resistencia a la dictadura no puede venir más que de nosotros, la burguesía opositora, por roja y liberal que se suponga, no puede tener interés en volver al poder con ayuda de aquellos mismos a quienes quiso aniquilar dejando el paso libre a los dictadores de la hora. Y si lo hace es porque tiene la seguridad de utilizar nuestra ayuda en contra mismo de nosotros y de nuestras ideas y movimiento.

Por lo demás, sería ridículo dar la mano, aunque sólo sea pasajeramente, a quienes contribuyeron, con su odio a la revolución, a fomentar el fenómeno dictatorial de nuestros días.

En el número de *Fede!* del 18 de octubre se lee un artículo sobre la Liga de los Derechos del Hombre firmado C. L. F. El autor se ve en la necesidad de poner en guardia a nuestros camaradas sobre la propaganda proselitista de dicha Liga en Francia, que sedujo ya a algunos anarquistas. ¿Aun no terminó la cuestión garibaldina y tenemos ya esta otra nueva maniobra de la burguesía política liberal? ¿Cómo es posible concebir una comprensión tan grande de la naturaleza de nuestro movimiento? ¿Cómo es posible esa resurrección de la fe de los revolucionarios proletarios en la burguesía?

Indudablemente no es mala labor la de esos señores que se preocupan por salvar a algunos desgraciados víctimas de la reacción; nosotros sé lo agradecemos y nos congratulamos de esa chispa inextinguible de humanitarismo en los miembros de la clase social dominante. Pero nuestra gratitud no nos lleva a acoger el deseo de una confusión de nuestra labor con la de ellos. No negamos un buen consejo al señor Juan Robres, aquel que hizo edificar un hospital después de haber hecho los pobres. Pero ese buen corazón no corresponde al nuestro, que hubiera comenzado por no hacer los pobres previamente.

"Cada uno en su puesto", sí, y el puesto de los anarquistas no está en las filas de la burguesía, con la cual, después que la burguesía arrancó el poder político, hizo suya esta vieja frase: *la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos*. ¿Querrán algunos camaradas modificar esa fórmula en este sentido: *La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de una coalición de los dominadores liberales con los dominados revolucionarios?*

D. Abad de Sanjillón

La burguesía, el proletariado y la reacción Internacional

No hay mayor impotencia creadora que la ocasionada por el espíritu de imitación, que infla constantemente nuestro ser con la sugestión de una personalidad extraña y por consiguiente mata en nosotros todo rasgo de originalidad y de libre desenvolvimiento. Cuando nos empeñamos en imitar los actos y gestos de un personaje histórico cualquiera, no llegamos más que a formar una caricatura ridícula que sofoca nuestra espontaneidad. Se ha visto esto en la inmensa mayoría de los llamados discípulos de un creador literario; se ha visto en los períodos de fuga de los héroes de la gran revolución francesa, y tal vez ha contribuido el ejemplo ruso con sus héroes artificiales a cegarnos en el período subversivo de la post-guerra, pues al querer seguir los pasos de los Lenin y Trotsky hemos perdido la noción de nuestra realidad y desaprovechado oportunidades únicas. Esto no quiere decir que debemos cerrar los ojos a la admiración de los hombres que han sobresalido por sus cualidades de pensamiento, de acción, de tenacidad y de espíritu de sacrificio; todo lo contrario, no está reñida esa admiración con la conservación de nuestro carácter y de nuestra personalidad; más bien contribuye a despertar nuestras posibilidades de ser y a familiarizarnos con el autoconocimiento.

Los pueblos que hacen las revoluciones no conocen siquiera los nombres de Danton y de Robespierre, y aquellos que sueñan con las hazafas del uno o del otro raramente son capaces de ningún acto digno de su memoria.

Lo mismo podríamos decir de los diversos períodos históricos; no negamos que puedan presentarse accidentalmente épocas que tengan un precedente en la historia, pero la pretensión de vivir en una realidad dada con la memoria y el espíritu de un pasado más o menos sugestivo, es extremadamente peligrosa porque puede cegarnos para la apreciación de fenómenos y de hechos singulares de una significación capital.

Cuando leemos en nuestra prensa ciertos juicios y ciertas consideraciones teóricas y tácticas, no podemos menos de pensar en la influencia que tienen las lecturas en el fortalecimiento o en la desviación de nuestro pensamiento. Se ha leído alguna historia de la gran revolución francesa, de los acontecimientos del 43 o incluso de la Comuna de París y se pretende que los mismos factores que en otro tiempo entraron en escena, deberán entrar de nuevo y más o menos en la misma forma. Esa ceguera puede sernos fatal.

Va se ha hecho algunas dolorosas experiencias, que habrían podido tener consecuencias más funestas si no hubiera confundido la alarma y no se hubiera ratificado el camino iniciado. Aun hace bien poco que una gran parte de los anarquistas italianos de Francia se declararon llevar por la propaganda garibaldina y se mostraron dispuestos a enrolarse en una pretendida expedición militar contra el fascismo, mezclados a esa minoría burguesa descontenta del régimen de Mussolini. Recientes están aún las experiencias hechas por los camaradas españoles en sus concomitancias con ciertos partidos políticos burgueses para una supuesta acción contra Primo de Rivera; y los camaradas de Portugal tuvieron buena oportunidad de recibir una lección intuitiva de primer orden. En Brasil, los camaradas intentaron aprovecharse de la revuelta militar de Sao Paulo, de carácter liberal pero no por eso menos profundamente burguesa; el resultado fué una era de persecuciones que está lejos de haber terminado. También una parte de los camaradas de Chile parece haber perdido la brújula en ocasión del golpe de Estado militar. Tan sólo los camaradas de México, habituados ya al eterno fuego de los asaltos al poder de que es aquel país teatro, han llegado a la convicción de que en las disputas de los aventureros de la política no tienen nada que hacer los trabajadores, y en su inmensa mayoría permanecen pasivos e indiferentes.

Se impone, pues, el establecimiento de una línea de conducta de los anarquistas en el período que vivimos, de acuerdo

a las condiciones actuales de la estructura social y no según el cartabón de pasadas épocas más o menos análogas en apariencia a la presente.

Vivimos en pleno florecimiento de las fuerzas de la reacción. Cada día nos llegan noticias frescas de nuevos crímenes y nuevas usurpaciones. La ciencia humana es miserablemente pisoteada y las pequeñas conquistadas, que tanta sangre libba costado arrancar a los dominadores, han sido violentamente anuladas. El banditismo oficial celebra verdaderamente orgías. En otros tiempos la gente de mal vivir salía a los caminos a asaltar los viajeros inermes; hoy esa misma gente de mal vivir se ha convertido en representante de la autoridad y en conservador del orden público. La guerra continúa haciendo estragos, la sangre humana continú mandando por mil heridas y la única paz que se entreve es la paz de Varsovia...

No ignoramos, pues, la magnitud de la tragedia, de la hora, ni somos ajenos al dolor inmenso que producen en los corazones sensibles las proporciones de la catástrofe de libertades y el panorama de ruinas. Pero no cerramos los ojos ni nos echamos en brazos del primer rededor que llegue. Sabemos muy bien en qué situación se hallan las diversas fuerzas sociales y no esperamos la resurrección de los milagros. Y un milagro sería la concordia, aunque fuese pasajera, de la burguesía liberal con el proletariado revolucionario.

No ignoramos una cosa: la burguesía no teme ya la concurrencia del feudalismo, como en otros tiempos; un siglo atrás aún el poder político y en parte también el poder económico, estaba en manos de la nobleza hereditaria; la burguesía solicitaba el derecho a la libre expansión de su espíritu y de sus ambiciones y fué forzada a recurrir a la revolución. La burguesía llegó al poder por medio de la revolución, de revoluciones llenas de heroísmo y de nobles ideales. El pueblo acompañó a la burguesía en esas epopeyas, dándole todo el vigor de su espíritu virgen y toda la abnegación de los sedientos de libertad y de justicia. El pueblo y la burguesía habían acompañado antes a los reyes en sus luchas contra el feudalismo, pues el Estado moderno es sin duda un progreso sobre el régimen feudal. Pero de la victoria de los reyes sobre los señores feudales, ni la burguesía, ni el pueblo trabajador obtuvieron una posición social mucho más digna. Fué preciso luego la lucha contra la realeza y la nobleza sometida a los reyes, y la burguesía emprendió la lucha, con la ayuda del proletariado; ese período culminó en la revolución francesa de 1789-93, que dió el poder político a la burguesía de Francia; continuó luego muchos años el tira y afloja de la reacción nobiliaria y de la resistencia de la burguesía, y en 1848 se produjo, en algunos países de Europa, la última acción común de la burguesía y el proletariado. Pero luego, como la burguesía se consolidó en el poder político y económico y la nobleza se fundió con la burguesía, el apoyo de los trabajadores no era menester y los nuevos gobernantes respondieron a las demandas obreras con los mismos métodos de represión y de reacción que habían respondido los señores feudales y los monarcas a las reclamaciones de la burguesía. Desde que se consolidó el poder de la burguesía había sido tan estúpido y torpe pretender la continuación de la armonía anterior de burgueses y proletarios, como antes hubiera sido estúpido y torpe la pretensión de armonía de burgueses y nobles.

El proletariado, en el moderno sentido de la palabra, comenzó a desarrollarse después de 1848 no sólo a causa de desenvolvimiento del capitalismo, como suponen los señores marxistas, sino porque el triunfo político de sus hermanos mayores, los burgueses, lo dejó aislado y le dió conciencia de su unidad de intereses, frente a los nuevos dominadores. Esto se refirió al proletariado revolucionario y espiritualmente activo, porqué las grandes masas continuaron tan in-

concientes como antes y continuaron aún sin tener la menor noción de su derecho a la vida.

Los anarquistas no deben ignorar esa evolución social y política, pero una prueba de que muchos de nuestros camaradas la ignoran nos la dan las vacilaciones que sienten aún frente a la alianza con la burguesía demagógica. Si tuvieran presente la situación real y no se dejaran guiar por el ejemplo del 1789 o del 48, ¿cómo habría podido ocurrir lo que ocurrió con los anarquistas italianos de Francia, frente al garibaldismo, con los españoles frente al partido separatista catalán y a otros políticos, con los portugueses frente al peligro de dictadura militar?

Bien sabemos que hay diferencia entre una república liberal y una dictadura fascista y que nuestro deber está en impedir todo empeoramiento de la situación política y social de los trabajadores y en conquistar incesantemente nuevas mejoras. Pero eso no lo conseguimos por medio de la alianza con los adversarios nuestros, que pueden tener interés en ser pasajeramente amigos para realizar sus ambiciones. Si existiera la amenaza de un regreso al feudalismo, entonces habría discutir la oportunidad de una acción común con la burguesía contra el peligro común; pero los golpes de la reacción y el descontento de algunos de nuestros dominadores expulsados del disfrute del presupuesto del Estado, no implica el menor cambio en las condiciones económicas de vida; lo que constituye la esencia del sistema capitalista: la propiedad privada y el principio de autoridad, sin lo cual el reino burgués sería conmovido, ha de ser tan celosamente conservada por el gobierno reaccionario como por un supuesto gobierno liberal. La convivencia, aunque sólo sea pasajera, con la burguesía, si no acarrea más daños, al menos tiene la virtud de fortalecer en las masas obreras una confianza fatal, pues la esperanza de mejorar su suerte o de emanciparse con ayuda de los más interesados en encadenarlas y subyugarlas, es el mayor obstáculo que se halla en la vía de la revolución.

Eso no impide una *coincidencia de acción* o iniciativa del proletariado o de la propia burguesía liberal, pero incluso esa coincidencia de acción, fruto espontáneo de las circunstancias, debe tener lugar al margen de todo compromiso y de toda entente con nuestros adversarios naturales. En ese sentido se expresó el segundo congreso de la nueva Asociación Internacional de los Trabajadores que, aún haciendo resaltar el período excepcional de reacción que vivimos, ha manifestado su opinión de que conservemos en todo momento nuestra absoluta autonomía y no abandonemos ni por un instante la brújula de nuestras ideas.

Sin embargo que la tartamudeada de Leonoldo Luxones, hubiera tenido más eco y en la Argentina se hubiera intentado seriamente el establecimiento de un sistema dictatorial por el estilo del fascista, indudablemente habría habido elementos burgueses e intelectuales liberales que se habrían resistido, sino con las armas en la mano, al menos moralmente; se vivió como una vasta protesta en la prensa llenó de ridículo al pobre aspirante a dictador. ¿Cuál hubiera sido nuestra actitud en caso de una amenaza seria de dictadura? Podemos asegurar que en tal caso no se hubiera buscado una concomitancia con la burguesía liberal que pudiera ser adversa a una dictadura, sino que se habría rechazado de todo compromiso y toda entente con ella. Habríamos combatido con nuestras propias fuerzas y si la burguesía liberal se mostrara realmente dispuesta a obrar del mismo modo, habría resultado una acción común contra la dictadura y amenaza de dictado. Pero esa coincidencia de acción, no nos habría atado las manos ni por un sólo instante. Al contrario, si hubiéramos convenido en celebrar acuerdos previos, es indudable que habríamos contribuido a ayudar unos lazos que sólo pueden ser nocivos para los intereses de la revolución, pues la burguesía, por liberal y por dueña que se suponga, tiene ideas e intereses diametralmente opuestos a los nuestros.

El elemento de España y de Italia no es de naturaleza como para obrar directamente desde un punto de vista táctico. La dictadura fascista en Italia y la dictadura militar en España no han sido meros caprichos de Mussolini y de Primo de Rivera; estos personajes, se prestaron a encabezar la reacción de la

burguesía amenazada por la subversión de la post-guerra. La burguesía entera, incluso la liberal y la supuestamente roja, ha tenido interés en el triunfo de la reacción brutal que vivimos. Creyó que no existía más que ese dilema: la revolución popular o la reacción, y, naturalmente, no tuvo un instante de vacilación ni podía esperarse que lo tuviera. Además no hay que dejarse ilusionar. Los burgueses descontentos de la dictadura actual, se cuentan con los dedos de la mano; son excepciones muy raras, y, en mérito a unos cuantos aventureros, ¡hemos de sacrificar la confianza del proletariado en sus propias fuerzas y recurrir a la ayuda de la burguesía? Si hoy somos impotentes frente a la reacción, no lo seremos menos con el apoyo de una docena problemática de elementos de la burguesía. Procurémosnos fortalecernos, engrosar las fuerzas de la revolución, y así podremos ser factores co-determinantes del porvenir.

La burguesía ha querido la reacción, ha sacrificado su bolsa para pagar los mercenarios de las bandadas asesinas; ha hecho todo cuanto estuvo a su alcance para extinguir el fuego de la revolución proletaria. ¿Cómo pensar que pudiera tener interés en deshacer con nuestra ayuda lo que ha hecho precisamente en contra nuestra? Sería más que criminal dejar se engañar por un par de burgueses descontentos, que nos dejarán en la primera ocasión y se convertirán de aliados en adversarios si nuestro concurso sirva eficazmente a sus planes y ambiciones.

El tiempo en que una acción conjunta del proletariado con la burguesía, o con una parte de la burguesía, era posible, ha pasado y todo intento de desconocer ese hecho es un atentado a los intereses de la revolución.

¡Nos esforzamos años y años por predicar a los trabajadores que su salvación está en ellos mismos, y que los tiempos del mestranismo han pasado para no volver, y un buen día, con un pretexto u otro, hemos de sacrificar todas nuestras convicciones y asegurar que los trabajadores deben solicitar o admitir el apoyo de la burguesía para la concreción de tal o cual de sus reivindicaciones? ¿No deshacemos de un golpe la labor de nuestra vida al obrar de ese modo?

IVAN KOLLAR



Un tomo en rústica, \$ 1.20
Encuadernado en tela, \$ 3.50

Enrique Nido
El Pensamiento Filosófico y el Anarquismo 1.20
Páginas de Afirmación 0.50

Nicolai Gógol
Almas muertas, dos tomos 2.00

Reformismo—Dictadura—Federalismo, por Pedro Esteve 0.50

Domingo Cayula Soca
Vaivenes del Vivir—Narraciones 1.00

Pedidos a Perú 1687
Buenos Aires

Luis Barye, escultor animalista

Uno de los principales méritos del siglo XIX es el de haber presentado el animal, con ciencia y simpatía, logrando plasmar su silueta, sus movimientos y sus pasiones con nobleza y verdad. Gercault, Delacroix, Parye, fueron los primeros en interesarlo. Pero, entre todos los que dotaron esa rama del arte de belleza expresiva, Luis Barye es el más grande. Son tan personales sus realizaciones, que puede decirse que le reveló al mundo una nueva forma de arte. Si supo ser un innovador, aplicar la técnica a los caracteres de sus asuntos, pertenecía sin embargo a su época, por la presencia dramática y la pasión de que están imbuidas sus creaciones. Es decir, que fué profundamente romántico. Pero muy pronto debía superar el romanticismo, por la rigurosa documentación, el bello equilibrio de sus figuras y la sinceridad de sus ejecuciones. Asimismo, se libra completamente de esta tendencia en las obras de su madurez, que poseen todos los rasgos inconfundibles de la belleza eterna, es decir la armonía simple y robusta que sella los mejores trozos, remontando el período floreciente del arte griego.

Anotemos, de paso, este nuevo valor: que su arte, de un gusto tan puro, es rigurosamente científico. Se basa en el conocimiento profundo del animal, estudiado, dibujado, medido con una prolijidad absolutamente científica. Se deduce que sus creaciones deben vivir según el ritmo de la vida y sobre las leyes de su estructura. Los movimientos más arriesgados de sus modelos, los capta y les infunde un dinamismo vital, merced a sus conocimientos anatómicos. Ha de crear un animal fantástico, un hipogrifo: sus elementos siempre corresponden a una conformación lógica. Jamás la afectación y el siempre la verdad. Desde el primero al último trabajo, tuvo por ella un máximo respeto. Excepto el verdadero soplo de la vida, un animal suyo modelado por sus manos, posee todas las condiciones exigidas para vivir. Está fuertemente construido, armado de una sólida musculatura, apto para el movimiento. Si la estatua le representa combatiendo, nuestros sentimientos le siguen en la lucha. El espíritu toma parte y tiene su instante de tensión; y prevemos desde ya el final de esta imaginaria tragedia. Y no obstante, de ese método estricto



LOUIS BARYE — "Jaguar devorando un conejo"

y riguroso nació el arte más libre, el más ornamental. Su obra posee, naturalmente, una belleza decorativa, que otros ambicionaron llegar a obtenerla. Contemplad algunas de sus figuras: es placer para el ojo y satisfacción la razón. Existe en ella un comienzo y un fin. Esto se halla en la unidad del esfuerzo, en el equilibrio de las masas y en la viva inteligencia que se desprende del movimiento. Nada hay de más armonioso que "El tigre en marcha". A la cadencia de su impulso, se podría escandir versos de Racine. Si el drama se acentúa, la belleza de la línea permanece preponderante, como sucede en el "Jaguar devorando una liebre", de tan prodigiosa elasticidad.

Esta elegancia decorativa fué uno de sus grandes anhelos al realizarla. Durante toda su vida se interesó sumamente por las artes decorativas, modelando, por inclinación natural, o cediendo a ruegos de amigos, objetos de adorno para ser colocados en una chimenea, en una mesa,

cinco hasta obtener la pretendida perfección. De ahí que se le otorgue más valor a las obras anteriores al año 1848. Igualmente se ocupará de las pátinas. Rechazando el revestimiento uniforme, sin brillo ni profundidad, de los bronceos de su tiempo, una especie de policela barnizada, cuyo tono habuano o chocolate paraliza el juego de las luces, obtuvo sabias oxidaciones, que le harán exclamar a Edmundo de Goncourt: "Cómo adoro esas pátinas tan diversas y variadas que van sobreponiéndose al verde-gris un poco compacto adoptado por el fundidor, y también un poco uniforme, pátinas verde-glauco, pátinas con verdes florentines pátinas negras como la pátina de las viejas medallas, sobre todo la de un marón donde la tonalidad se vea con un rojo de orín". Una de las bellas pátinas es seguramente la verdinegra que cubre "El tigre en marcha", dándole el aspecto sombrío y al mismo tiempo transparente de una piedra de basalto pulida por la acción de los milenios.

A la pasión de su arte supo aunar una lealtad de espíritu a toda prueba; lo que, asimismo, no pudo impedir que sufriese la incompreensión, y a veces la hostilidad odiosa, de sus contemporáneos. Tuvo que luchar contra el prejuicio que limitaba el arte estatuario a la única representación de la figura humana. Y todavía esa figura, se hallaba sometida a un canon estrictamente definido. La natural consecuencia de tal estrechez de criterio, fué que se considerara la representación artística del animal como perteneciendo a un arte inferior, y se le relegara al concepto que se tenía del pisapapeles. No solo la tendencia de su arte le fué discutida ásperamente, sino que atacaron su talento, siendo Barye excluido sistemáticamente de los salones de su tiempo.

Ciertamente, conoció los elogios entusiastas; y los que fueron pronunciados por sus más ardientes admiradores, cuyos nombres son honra de las bellas letras francesas y que con sus artículos podrían formar cómodamente un volumen; pero a la par, también se podría compilar otro, casi tan voluminoso, con los artículos sistemáticamente hostiles, que saludaban la aparición de cada una de sus obras, no faltando, en esas pseudo críticas, frases ridiculizando o condenando el total valor de su obra.

Y bien, Barye, que en sus comienzos estaba en la mayor pobreza, fué pobre durante toda su existencia.

Esto no fué óbice para que no opusiera una tenaz y constante resistencia a los asaltos de sus adversarios, a sus calumnias, al mismo tiempo que aumentaba día a día los elementos de una obra admirable por su carácter y el poder de su belleza. Si la representación animal es la parte más original de su obra, la figura humana ocupa también su lugar puesta en acción en piezas de una belleza austera. Por la amplitud de las formas, su equilibrio y ritmo, es quien más se acerca al más puro y vigoroso clasicismo griego, y, por ende, fué el estatuario más ático de su tiempo. Sus enemigos y sus adversarios presentaban sus héroes con ademanes yertos, blandiendo sables convencionales, y, en cambio, los suyos tenían como principal atributo su inteligencia y la elasticidad de sus músculos.

CH. SAUNIER

Páginas íntimas

DE LA COMUNA

Castro de Eliseo Reclus a Cattelin sobre la muerte de Clément Duval, general de la Comuna (reproducida en las Memorias inéditas del jefe de la Sureté sous la Comuna, por P. Cattelin).

"Caminábamos por la carretera de Versailles, de cinco en cinco, guardados por cada parte por dos cuadros de infantería y de húsares. Al frente se vio detenido un grupo de caballeros relucientes: eran Vinoy y su estado mayor.

La columna se detuvo. Oímos palabras violentas, una orden de muerte. Tres de los nuestros, rodeados de una compañía de soldados, franquean lentamente un puentecillo que une la carretera con un



prado rodeado de hayas y limitado al este por una casita que lleva la insignia:

Duval, horticultor

Nuestros tres amigos se alinean a veinte pasos de la casa, muestran su pecho y levantan la cabeza:

"¡Viva la Comuna!" Los verdugos están en frente. Los veo un instante ocultos por el humo y dos de nuestros camaradas caen hacia adelante. El tercero se tambalea como si fuera a caer también en la misma forma. Luego se yergue, oscila de nuevo y cae de cara al cielo.

"Era Duval. Uno de los fusileros se precipita sobre él, arranca los zapatos al hombre que se estremece aún y dos horas más tarde, en el polvo triunfal a través de las calles de Versailles, el soldado hace contentación de su botín".

De Eliseo Reclus a su hermana, señora Bouvy, en Sainte-Foy-la-Grande.

Fuente de Quelern, 18 de abril 1871.

Mi querida hermana,

Separado de mi hermano desde el comienzo del asunto de Chatillon, tengo la gran ansiedad de no poder decirte exactamente lo que ha sido de él; pero tengo buena esperanza; uno de mis camaradas lo ha visto y le ha estrechado la mano en el momento de la rendición. Me parece probable que su calidad de médico en traje civil le haya protegido y que se le haya dejado en libertad.

En cuanto a mí, el 1183, he sido llevado a Versailles, después a Brest. No te cuento nuestro cruel viaje: que te basta saber que ahora todo va bien. Tenemos el buen aire marino, un alimento suficiente y consideraciones de parte de nuestros guardianes. Habitamos un fuerte provisto de casamatas en la península de Quelern, cerca de la entrada de la gran rada de Brest.

¿Cuál es la situación de los nuestros? ¿Cuál ha sido su ansiedad durante esas jornadas tan largas en las cuales se nos impidió comunicarnos con ellos? No pienso en eso sin estremecerme. ¿Y mi buena y valiente mujer, ha soportado este nuevo golpe sin tropiezos? Ah, cuántas indemnizaciones en afecto, en respeto, en pensamiento de todos los instantes le debo. ¿Dónde está en París, en Saint-Foy? No sé, pero que, en todas partes, tenga confianza e inquebrantable valor. Marchizado yo mismo, me parece que, con mi infortunio, tengo aun fuerza para protegerla contra la muerte.

Comunica la noticia a mis hermanos y hermanas, a mis padres, a todos los que amo. Si A., para el cual un viaje a Brest debí ser una simple visita, viene a visitarme, que me traiga libros serios de matemáticas. Es tiempo de que me ponga a estudiar. Dile o escribe a mi mujer que no perderé el tiempo.

A ti mi ternura de hermano, así como a tu marido, a P., a Z.

Una respuesta inmediata, te ruego, dándome todas las noticias posibles sobre los nuestros

Tu hermano

ELISEO

Pasar de lo confuso a lo complicado, de lo claro a lo simple, tal es la ley constante del desarrollo del progreso. — J. Simón

DIVULGACIONES CIENTIFICAS

EL ENIGMA DE LA VIDA

El interesante volumen de Jacques Monod, consagrado a la obra de su maestro Félix Le Dantec, es una excelente introducción al estudio de sus concepciones. Allí que se repasa la lectura de sus mejores obras: "La materia viviente", "Una nueva teoría de la vida", "El conflicto entre la Biología y la Religión", "Los límites de lo cognoscible" y "La mecánica de la vida".

Si una muerte prematura no le hubiese librado, según declaraba el eminente teorizador de la biología contemporánea, después de estos quince años de sucesivas pláticas habríamos tornado al laboratorio para tomar contacto con la realidad. Entonces, habiendo adquirido un gran poder de observación, así como la posesión de una y de lógica en la deducción, ¿cuántos magníficos descubrimientos no hubiesen realizado? Ciertamente, ante los hechos, no trepidaría por sí mismo en declarar caducados los axiomas, los teoremas que no encuadraban dentro de los conocimientos actuales.

No ha llegado aún el tiempo para el advenimiento de un nuevo Laplace que, calculando en los organismos la marcha de los átomos y su transformación en energía, sabrá prever sus combinaciones y sus disociaciones en la producción de los fenómenos vitales más elementales. ¿Pues la vida no es más que esto!

Hoy ya no se trata de satisfacernos con palabras, comparaciones sutiles, y decirnos, para resolver el más grave e irreducible problema que concierne directamente a nuestra existencia: "La vida es un fenómeno acuático. Es un fenómeno de equilibrio, un fenómeno bipolar, o, todavía, un fenómeno químico sin continuidad." Con semejantes fórmulas se llega, con los salvajes, a constatar que la materia bruta donde se encuentran todos esos fenómenos, vive también ella. Es que nada se halla muerto. En todas partes palpita la vida en ritmo ininterrumpido. Entonces se habla de la vida de las moléculas, de los átomos y de las estrellas. El ciclo entero se convierte en un formidable organismo viviente.

Como ya lo demostrara, Claudio Bernard, el fundador de la fisiología general, en sus admirables lecciones sobre los fenómenos comunes de los vegetales y animales, si se desea poseer una concepción científica es necesario renunciar a todas esas vagas definiciones y estudiar experimentalmente en cuáles condiciones se producen obligadamente todos esos fenómenos vitales.

De ahí que se constate que la vida no es un principio, ni una fuerza especial, ni un simple fenómeno físico y químico. Es una manifestación completamente excepcional, de una prodigiosa complejidad, que se la debe al concurso de una serie de circunstancias particulares, las interacciones de ciertos organismos coloidales microscópicos, compuestos de una docena de metales y de metaloides siempre los mismos, aunados a los elementos químicos y las fuerzas físicas del medio, dentro de condiciones rigurosamente determinadas. Esta extraordinaria organización material microscópica, posee el aspecto de una célula, de un glóbulo de milésimas de milímetro de diámetro. A pesar de su infinita pequeñez, esta célula, con su núcleo, su protoplasma, sus vacuolas, sus mitocondrias, es ya un verdadero mundo, un microcosmos. Está constituida por la amalgama de un número incalculable de átomos de carbono, de hidrógeno, de oxígeno, de azoe, de azufre, de fósforo, de hierro, de magnesio, de calcio, de sodio, que son los llamados elementos biogénicos o generadores de las sustancias orgánicas, pues fuera de ellos, los otros ochenta cuerpos simples de la capa terrestre jamás podrán formar una sustancia viviente. Ahora bien, como lo admitieron ciertos teóricos, en esos elementos biogénicos se encuentran todos los atributos de la vida? No, ciertamente, pues esos elementos lógicos se olvidaron de una sola cosa, y es de la regla de la organización, de la composición y la combinación químicas, que son susceptibles de hacer aparecer propiedades extraordinarias, absolutamente imposibles de obtener con esos elementos completamente separados.

Así, antes de los magníficos trabajos de síntesis orgánica, de Berthelot y de sus

ánimos, quien se habría imaginado que con los cuatro cuerpos simples de la célula viviente, el carbono, el hidrógeno, el oxígeno, el azoe, se hubiese podido realizar experimentalmente más de cien mil cuerpos nuevos y compuestos, azúcar, materias grasas, alcohol, celulosa, perfumes, tinturas, de los cuales no se podía calcular de antemano las propiedades químicas y físicas ni prever su olor, su consistencia, sus acciones fisiológicas, aunque anticipadamente se conociera el carácter de sus componentes. ¿La síntesis es incontestablemente creadora!

Lo que caracteriza la vida de la célula es sobre todo su prodigioso poder de síntesis química, que se llama la asimilación protoplásmica. En la célula vegetal esta síntesis llegó a su más alto grado de perfección. En virtud de su organización, y la propiedad intrínseca de sus elementos, en un medio conveniente, desprovisto de toda sustancia orgánica, esta célula está capacitada para vivir sola, lo que no podría acaecer con la célula animal. Aquella transforma el gas de la atmósfera, el aire y el ácido carbónico, el agua y las sustancias minerales en su propia materia viviente, o sea su propia savia nutritiva. Con el concurso de la luz, fabrican así, molécula por molécula, sus innumerables sustancias orgánicas, sus diastasis, sus grasas, sus albuminoides, para formar específicamente su membrana, su protoplasma, sus núcleos, y, en cuanto su crecimiento llega a cierto estado, es demasiado grande para que esos fenómenos continúen. Entonces su núcleo se desdobra y una nueva membrana aparece, dividiendo la célula en dos. En lugar de una, hay dos células vivientes. Si las células se separan, tendremos dos individuos microscópicos, que continúan por el mismo procedimiento la transformación de la materia y la energía del medio en su propia sustancia viviente, para dividirse, luego, en tanto las condiciones les sean favorables. Se producirá de este modo un número considerable de seres invisibles a veces lúxurios, tales los microbios, los protozoos. Pero si las dos células, unidas al principio, no se separan para vivir por sí mismas, y si lo mismo sucede en las generaciones subsiguientes, las nuevas células quedan adheridas a medida que se producen, y un ser más complejo crecerá siendo visible a simple vista. Bien pronto será constituido por una formidable aglomeración de cuatrillones de células, que será nuestro cuerpo, o el árbol, cuya vida es el resultado de la coordinación de millones y de miles de millones de vidas celulares elementales.

Durante ese misterioso trabajo de edificación molecular de la asimilación protoplásmica, otro trabajo inverso se realiza: es el de la desasimilación protoplásmica, de la simplificación orgánica, que libera las energías potenciales acumuladas por la síntesis, la oxidación de las reservas, de la flatulación de las sustancias coloidales, y esta eliminación, en forma de residuos, se opera entonces. De la misma manera que la evolución individual en los seres vivientes, está regida por este equilibrio que se establece entre las dos categorías de fenómenos físico-químicos.

En la juventud, la asimilación aventaja a la desasimilación, el ser está en crecimiento; en la madurez se equilibra; en la vejez la desasimilación es predominante y el individuo se encamina hacia la muerte, es decir hacia la abolición definitiva de toda asimilación protoplásmica. Hemos dicho "hacia la abolición de la asimilación protoplásmica", y no hacia la extinción. Contrariamente a los que creen en Le Dantec y la mayor parte de los biólogos modernos, al detenerse la asimilación protoplásmica, no significa la muerte ni provoca la muerte de la célula. Como lo demostrara experimentalmente, es posible suspender indefinidamente la vi-

da, de los granos (1), sometidos a una combinación de temperaturas altas por el vacío, o bajas temperaturas de aire y de hidrógeno líquido.

Como en la ausencia del agua y del gas y bajo la acción solidificante de un frío de 250 grados bajo cero, el estado coloidal de su protoplasma está completamente suprimido, se puede estar seguro que la asimilación protoplásmica ha sido detenida. Y, no obstante, tan pronto se colocan los organismos helados en condiciones favorables, se asiste como a una resurrección. Y germinan muy bien dando plantas vigorosas. Es esta una constatación capital, porque no solamente pone en entredicho la gran ley de la continuación de los fenómenos vitales, según la cual, después de la aparición de la vida en la faz del globo no puede suceder ningún otro caso, sin que resulte la muerte absoluta, sino que se nos enseña que la vida no es una entidad directriz y misteriosa que escape al determinismo de los fenómenos naturales. La vida no es más que el funcionamiento físico-químico particular, extremadamente complejo, de los organismos protoplásmicos, provocados por el cambio incesante, aunados a ciertos elementos de la capa terrestre y de las diversas energías del universo.

P. BECQUEREL

(1) Observe el lector el paralelismo de un fenómeno similar, realizado en el Instituto Rockefeller por el doctor Alexis Carrel, quien extrajo un tejido vivo del corazón de un pollo en 1913, y hasta ahora vive mediante la irrigación y la nutrición, y tiene perspectivas de vivir indefinidamente. El hecho científico citado por Becquerel no es completamente idéntico al de Carrel, ya que en uno se trata de condiciones naturales, y en el otro se vale de medios artificiales. Sólo lo señalamos a modo de aclaración y por su evidente analogía.

MOTIVOS DEL PUERTO

LONTANANZA FLUVIAL

Pardo y enorme el Río de la Plata se extiende por la vastedad, como un brazo pléórico de sangro que abraza a la ciudad, con el gesto de un brazo masculino que a una hombra invita a la fecundidad.

GERMEN

Qual enorme océano, pasadote y solemne, amarró el transatlántico... Comenzó a descender la caravana de inmigrantes de rostros asombrados, como un chorro de sangre, que fluyera del vientre del cetáceo. ¡Chorro de vida, germen de fuerza y de trabajo!

EL PUERTO

Sonante, crepitante, sudoroso sus murallas de piedra yergo el puerto. Un tumulto de hombres congestionado, mal tumulto de voces formante eco, la esperanza le corre por las venas, el trabajo le suda el amplio pecho. Vibra su corazón en los latidos de engranajes, de guinches y de fierros. Y si el río le da su agua prolfica sus pampas le transforman en granero, que en él se verifica una epopeya de trabajo, de amor, de paz, ¡Oh, puerto, tu epopeya aun aguarda los cascos pujantes de un Homero!

ERNESTO MORALES

Una ojeada a la historiografía socialista y anarquista

La muerte de los tres viejos camaradas Ricardo Mella, Varlam Tcherekof y Pedro Esteve, no sólo me hace lamentar la desaparición de esos tres buenos hombres tan consagrados toda su vida a nuestras ideas, sino también la desaparición irreparable de muchos recuerdos de la verdadera historia de nuestro movimiento, acumulados en su memoria, entrevistas ocasionales en fragmentos, pero nunca reunidos para servir tanto a la historia como a la enseñanza de las nuevas generaciones de revolucionarios. Es un gran error menospreciar el conocimiento exacto de los tiempos pasados: el mundo presente, con sus caos intelectual, su crisis moral, su ruina económica y el desencadenamiento de las malevolencias y de los odios está ahí, ¡ay! para demostrar a dónde lleva esa ignorancia, tanto del pasado como de los pueblos que nos rodean; esa ignorancia hace que la mentalidad del término medio, la llamada opinión pública tan cacareada, sea semejante al rocío agitado por todos los vientos en todas las direcciones, presa de los impulsos que le da cada día la jauría de los políticos, financieros y periodistas, sin que la mayoría de los hombres — dado que la escuela prepara ya a los hombres para una sólida ignorancia, la base de todo sentimiento patriótico — tenga la menor posibilidad de verificar el valor de las afirmaciones cotidianas por medio de conocimientos serios del pasado y del ambiente contemporáneo.

Eso ocurre también en parte con nuestros movimientos en que, por razones muy válidas con frecuencia, — sean las persecuciones, sean las necesidades inmediatas de la propaganda, etc. — la leyenda, las generalizaciones, el más o el menos reemplazan a la penetración íntima del pasado; a la "razón de Estado" que se supone motivar la falta de sinceridad de la vida pública, se une la "razón de partido", que muy a menudo cubre la verdadera historia con un velo indulgente y se esfuerza por hacer aumentar la leyenda conveniente. Como se consigue siempre excitar a los pueblos unos contra otros, gracias a la ignorancia que acaba de describir, también en la historia de nuestros movimientos los errores se repiten; otras ilusiones originan nuevas victi-

mas, en una palabra, se vuelve a comenzar muy a menudo, en lugar de marchar hacia adelante aleccionándose por la experiencia del pasado, evitando los escollos que sabían los mejores movimientos. ¿No sería mejor obrar de esta manera, para no vejar siempre las mismas batallas, como los pueblos se dejan siempre arrastrar de nuevo unos contra otros?

La verdad más completa sobre el pasado no puede causarnos más que bien y si la propaganda puede exigir que se presenten siempre nuevas versiones aproximativas, más o menos legendarias, al menos la verdadera historia debería ser establecida, conservada y estudiada; al lado de las versiones convenidas que pasan por sobre las dificultades. Se hace ya para los movimientos socialistas y anarquistas también, más antiguos desde hace un cierto número de años sólo que en grados muy desiguales; dado el lapso de tiempo y los testimonios desaparecidos, esa labor tiene lugar de una manera necesariamente incompleta; se ponen en descubierta los problemas, pero los materiales para resolverlos faltan en gran proporción. En general en Europa la guerra y los cambios tristes que ha producido, abrió un abismo tal entre el pasado y el presente, que en diversas relaciones se podría ahora decir todo si se supiese restablecerlo. Los trabajos sobre la historia social han recibido un gran impulso y yo quisiera dar aquí un vistazo rápido sobre una parte de esas publicaciones, en tanto que he podido dar cuenta de ellas. Nada puede ser más incompleto que mi enumeración, pero ésta tiene por fin ante todo ver en qué grado existe un esfuerzo internacional para levantar el velo del misterio que ha ocultado durante demasiado tiempo nuestra historia. Es una evolución inevitable, semejante a la que ha transformado la historiografía puramente oficial y oficiosa de los siglos pasados en la ciencia histórica moderna que va al fondo de las cosas. Tratemos de estar a su altura; nuestros movimientos tienen ante todo necesidad de expandirse al aire libre, de ser claros y comprensibles para todos y su historia, en su verdadera forma, será para el porvenir una enseñanza preciosa que se apreciará cuando se hayan olvidado



de las enseñanzas falaces difundidas hoy como "historia" con el fin de aislar y desembrutar patrióticamente a los pueblos.

El estudio de la historia de las revoluciones políticas ha precedido al estudio profundo del socialismo, pero se ha comprendido gradualmente que en toda revolución sería el elemento social desemejante un papel profundo y esos estudios han ilustrado también la historia social, los movimientos y tendencias populares y la acción de ciertos socialistas de esos tiempos. Las sectas de la edad media, las guerras de los campesinos, Rabelais y su tiempo, la lucha de los Países Bajos contra España, las revoluciones inglesas del siglo diez y siete, los enciclopedistas, Voltaire, Rousseau, Diderot, la revolución americana y la francesa, las luchas y conspiraciones contra Napoleón y los Borbones, contra el absolutismo en Alemania y en Rusia, la liberación de la América de lengua española, el Risorgimento italiano, las sociedades secretas en tiempos de Luis Felipe, el cuarenta y ocho en Alemania, en Austria-Hungría, las conspiraciones e insurrecciones polacas, los movimientos e intrigas nacionalistas de 1870-71 y la Comuna de París: son todos campos de trabajo bien definidos de investigadores encarnizados por restablecer la verdadera historia con todos sus detalles, grupos de asuntos que se esclarecen más y más gracias a los archivos, cartas y memorias y a una cooperación internacional de los investigadores serios.

Desde entonces, 1871, comienza el período funesto cuya historia — conducida de manera como para llegar a la guerra mundial de 1914 — está aun casi en todas partes cuidadosamente oculta por los gobernantes, y el pueblo no conoce más que la desfiguración que le presentan políticos y periodistas. Se han abierto ya algunas brechas en ese muro de silencio; el año 1917 abrió los archivos rusos, el año 1919 también en un cierto grado los archivos alemanes y vieneses, pero si por una parte se descubren algunos excesos de los gobernantes, por otra — en el período presente de maquinaciones tenebrosas — tienen las manos libres para tramar nuevas preparaciones, de que los pueblos, siempre ignorantes y pacientes, pagarán los gastos. A pesar de todo eso se hacen estudios muy serios sobre los crímenes de la guerra de 1914, sobre todo por un grupo de estudios en Francia, y hay trabajos memorables al respecto, publicados en Inglaterra, en Alemania, en los Estados Unidos y en otras partes. Desgraciadamente, si todos los acontecimientos desde 1917 han hecho hablar mucho a ciertos hombres, han igualmente cerrado la boca a muchos otros que, solidarios con los vencedores de 1918, se adhieren ahora a los hechos y a las leyendas de 1918-19 y no se preocupan ya de que se haga la luz sobre los antecedentes de esos resultados; esto se aplica a los nuevos países de 1918-19 en Europa, a los países en que la "razón de Estado", el deseo de conservar las ventajas de 1918-19 prima ahora sobre todo lo demás. Por lo tanto la documentación accesible es muy desigual; sin embargo, eso mismo permite continuar y cavar más profundamente, método que recuerda el que hubo que emplear hace más de 25 años contra el Estado Mayor y todos los gobiernos sucesivos en Francia, para llegar a esclarecer el asunto Dreyfus contra la resistencia encarnizada, activa y pasiva, de los militaristas omnipotentes.

El estudio del socialismo, algunas veces seriamente abordado, como por la publicación de los manuscritos de Fourier (1851-58) de las obras de Saint-Simon y de Fanfanti (a partir de 1865), la correspondencia de Proudhon (1875), las obras de Bakunin (1895-1913), algunos trabajos biográficos y otros, fué sin embargo abandonado durante mucho tiempo al azar, a las predilecciones de amateurs curiosos, a las necesidades de la defensa y polémica (como la famosa Memoria de la Federación Jurastana por James Guillaume, 1873), a las necesidades de la propaganda, etc.; poco a poco se convirtió en un asunto de trabajos universitarios (tesis y disertaciones), entró en las grandes revistas históricas y económicas, tuvo revistas especiales que le estuvieron abiertas algunas veces, como *La Révolution Française* (a partir de 1881), la *Revue Historique de la Révolution Française*, continuación de los *Annales révolutionnaires* (a partir de 1908), *La Revolución de 1848* (a partir de 1904), *Le Risorgimento Italiano* (a partir de 1908) y revistas especiales sobre la historia del socialismo, asunto tratado ya copiosamente en la *Revue Socialiste* (París, a partir de 1885) y predominantemente en los *Dokumente des Sozialismus* (Berlín, 1901-05, por Eduardo Bernstein) y *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* (Leipzig, a partir de 1910, por el profesor Grünberg).

Sin embargo, el estudio más consecuente se hizo sobre muchas partes del movimiento ruso, primero sobre todo por la revista *Biloe* (El Pasado), de V. Burzef, a partir de 1910, y los *Materiales para la historia del movimiento socialista revolucionario en Rusia* (en ruso), folletos periódicos aparecidos desde 1893 en Ginebra bajo la égida de Pedro Labrof. Otras revistas y folletos en ruso contienen recuerdos de revolucionarios, etc.; son los rusos los que, después de un número de participantes en la Comuna de París, escribieron primero bastante a menudo sobre las experiencias en el movimiento, hecho que puede explicarse por la circunstancia de que la juventud revolucionaria trataba de entrar en contacto con los campesinos y los obreros y que esas experiencias y las conclusiones a que se llegó para la práctica de la propaganda han sido de las más variadas y, al lado de la historia heroica y romántica del terrorismo, hallaron muy a menudo una expresión literaria de que se abstuvo allí donde no existían esas dificultades de acceso al mundo explotado, y donde los obreros hicieron directamente propaganda a los obreros. Esos problemas originaron también un gran deseo de conocer el socialismo internacional, la experiencia de los otros pueblos, y cuando a partir de octubre de 1905, — al menos por algún tiempo, en 1906 año, después disminuyó rápidamente — se pudo publicar abiertamente en Rusia literatura socialista, se hizo con enorme intensidad, casi todo lo que se pudo encontrar fué traducido. Se descompañó un libro en pliegos que una docena o una veintena de camaradas traducía al instante, se componía de inmediato y se imprimía — y absorbido también por los lectores del inmenso país, gastado por la lectura múltiple, desaparecía casi tan pronto como había sido producido. Nunca tuvo la literatura socialista tal florecimiento.

Pero se abrieron también los archivos, las memorias y las cartas del pasado no fueron ocultadas y la pequeña revista *Byloe* apareció en gran formato, en Petersburgo mismo (enero de 1906 a octubre de 1907), seguida de *Minushie Gody* (Años del pasado), enero a diciembre de 1908, más tarde de *Golos minushago* (Voz del pasado), grandes revistas históricas llenas de documentos y de recuerdos. Desde hace mucho tiempo, la época del *Sovremennik* (71 contemporáneo) de Tchernyshevsky en 1850-60, se había tenido preocupación por el recuerdo en detalle de los grupos iniciadores del pensamiento progresivo en Rusia, de esa época en que el velo de la filsofía encubría aun esas aspiraciones, el tiempo de la juventud de Bakunin, los años 1830-1850, y se estudió también los primeros actores revolucionarios, las conspiraciones que prepararon el golpe de mano de diciembre de 1825 contra el zarismo, los *decabristas*. Poco a poco, sobre todo en los últimos 15 años antes de 1905, se pudo intensificar esos estudios, decir en fin cosas que era preciso ocultar hasta entonces, incluso entonces solamente se permitió publicar el nombre de Bakunin, describiendo su juventud (se había discutido hasta tiempo su personalidad en público, pero no había que imprimir su nombre). Entonces los últimos hermanos sobrevivientes de Bakunin dan acceso a los archivos de la familia a un buen historial de los más avanzados, Kornilof, que por fin, de acuerdo a esos materiales, describió la juventud de Bakunin a partir de 1809; (en libro en 1915), trabajo seguido de una segunda parte que se define en 1857 y que después de grandes dificultades no pudo ser publicado más que en 1925: la muerte de Kornilof, ocurrida al mismo tiempo, impondrá componer el tercer volumen de esa obra de las más documentadas. Otros trabajaron sobre Herzen, sobre Belinski y los demás grandes precursores, a igual mente se creó una literatura especial alrededor de Tolstoy. En una palabra, eran gran número de fuerzas, hoy tan desunidas, concurrió en Rusia antes de 1914 en conservar y precisar el recuerdo de un siglo de esfuerzo preparatorio de la revolución que todo el mundo sentía acercarse, pero, en la guerra ha hecho estallar desgraciadamente en condiciones tan no favorables como el resultado hasta aquí ha creado las cruces de decepciones que experimentamos todos.

En Alemania el estudio de la historia del socialismo fué obstaculizado largo tiempo por dos causas: el inmenso orgullo de los marxistas, que despreciaban todo socialismo anterior o contemporáneo a su llamado "socialismo científico", y el hecho que el partido socialdemócrata se deriva en línea directa de los dos movimientos inaugurados por Lassalle y por sus adversarios marxistas, Liebknecht primero y más tarde Bebel y muchos otros. La discusión del pasado lesionaba siempre el prestigio de un número de hombres vivientes y poderosos en el partido, y se prefirió la leyenda convenida a las investigaciones que habría debido poner puntos sobre algunas tesis y lesionar quizás ciertas vanidades.

Eduardo Bernstein creó, pues, una literatura anódina sobre Lassalle, mientras que otros incensaban a Marx y a Engels. Sin embargo, Bernstein mismo, despidiéndose por la mala recepción de su reformismo, profundizó sus estudios históricos concernientes a Lassalle y en general: publicó la revista mencionada y un hermoso libro sobre la democracia inglesa en el siglo XVII (*Sozialismus und Demokratie in der grossen englischen Revolution*, 1908). Y ese hombre tan inteligente e instruido, y moralmente una veleta, que fué Franz Mehring, aunque por una parte intensificó el culto de Marx con su gran biografía de éste, por otra parte, por su historia de la socialdemocracia alemana (1897 y 1898) hizo justicia a Lassalle y al movimiento post-lassalliano, con descontento de los marxistas de observancia estricta, descontento que fué aun más vivo cuando más tarde Bernstein y Mehring, examinando en fin esas partes de historia con sus propios ojos, llegaron a la conclusión — hecha pública por ellos de modo muy moderado, reservado, no dando satisfacción completa — que Marx tenía bastantes injusticias en su cuenta por su lucha tan odiosa contra Bakunin en la Internacional, descubrimiento archiconocido de todos nosotros, pero que para el ambiente marxista que se adhiere a la fórmula monárquica: "el rey no puede hacer mal", era un verdadero choque. Este despertar del espíritu crítico era en parte debido a la publicación del libro del doctor Gustavo Mayer, *Johann Baptist von Schweitzer und die Sozialdemokratie*. Libro que rehabilitó la memoria tan ultrajada por sus enemigos marxistas, del sucesor de Lassalle, que mantuvo aun la independencia de este partido contra la ola desbordante del marxismo. Gustavo Mayer, un demócrata sincero, fué el primer investigador serio que examinó la historia del socialismo alemán sin prejuicio de escuela y con un ojo experto en la vida política moderna; redujo las cosas a sus propias dimensiones sin ser cgado por las leyendas que una veneración abyecta había tejido alrededor de los grandes jefes, haciéndoles intangibles a la crítica de simples mortales. Tuvo la fortuna de tener acceso a una excelente fuente para el socialismo de antes de 1848, a las cartas dejadas por Johann Jacoby, el demócrata socialista de Konigsberg (Prusia oriental). Lo que le puso sobre los rastros de hermosos descubrimientos concernientes a Max Stirner y que le abrió también una primera ruta hacia otro descubrimiento que ensanchó ampliamente más tarde, el de la vida intelectual de Engels antes de su alianza con Carlos Marx (1844): de ello hablaré más adelante al discutir las publicaciones más recientes.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una colección de los primeros escritos de Marx y de Engels y las cartas de Lassalle a Marx (cuatro volúmenes, por Mehring), diversos grandes manuscritos inéditos de Marx (por Kautsky), la correspondencia entre Marx y Engels (cuatro grandes volúmenes), pero como, por ejemplo, las cartas dadas intencionalmente en esa correspondencia lo demuestran, todas esas ediciones fueron hechas, no decirlo así, *ad usum delatini, ad maiorem gloriam de Marx*, ediciones castreadas, exorcizadas de cosas desagradables que no inspiran ninguna confianza. Se publicaron aún diversas historias locales del socialismo en tal o cual gran ciudad, como Francfort, Hamburgo, y sobre los esfuerzos del socialismo obrero en 1848, etc., pero con gran frecuencia eso fué cocido en la salsa marxista, es decir cubierto por un insonorizable barniz de llamada "concepción materialista de la historia", manera en que so-

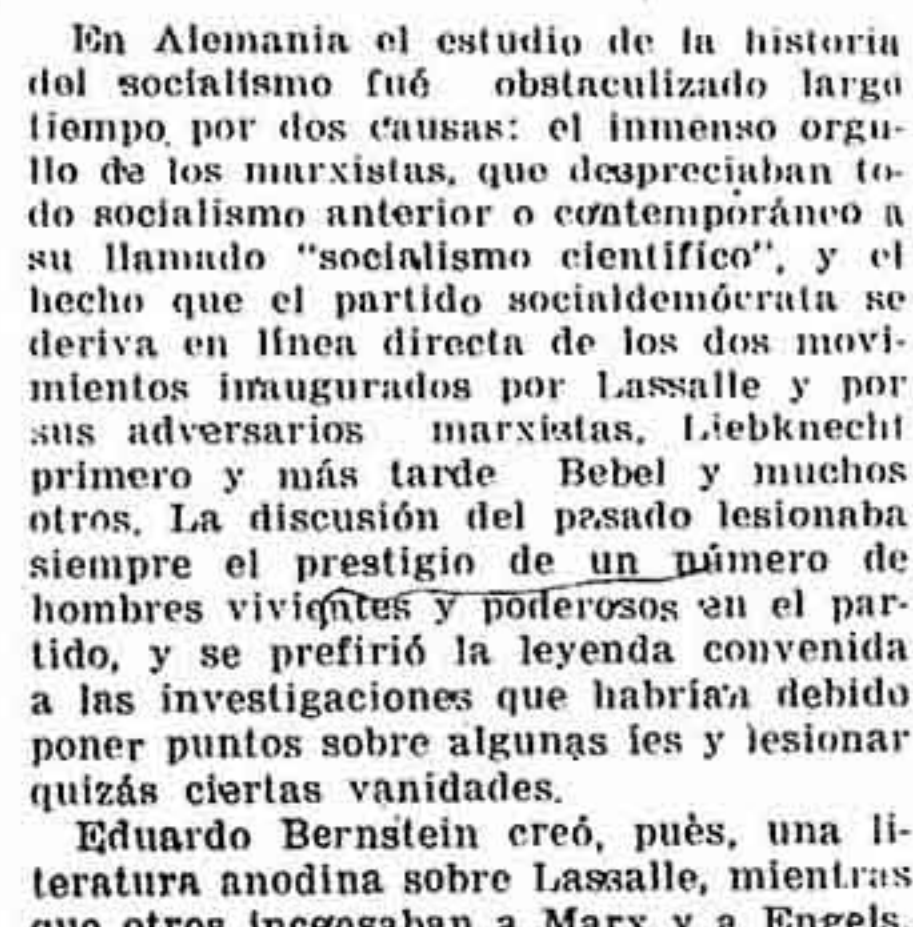
bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

Con ese ambiente entró en contacto una decena de años antes de la guerra o poco menos, un marxista ruso de los más convencidos, independiente por lo demás, del gran jefe Plekhanof, y un poco más obrerista y partidario de la acción que éste, aunque autoritario impenitente, *Ryasanof*, al cual la fundación Menger de Viena (intelectuales que ejecutan el testamento del profesor de la universidad Anton Menger, que deseó que los intereses de su fortuna fueran empleados en hacer publicaciones que ilustrasen la historia del socialismo) confió la misión de publicar los documentos de la Internacional, es decir en primer lugar los documentos de su Consejo Central, más tarde Consejo General de Londres, a partir de 1864, las actas de sus congresos y lo que queda de su correspondencia. De esos documentos una parte posterior al congreso de La Haya, septiembre de 1872, y menos importante, está en los Estados Unidos en una biblioteca y fué publicada allí ya, tal vez, mientras que la parte principal fué conservada siempre por Marx y Engels y encontrada en sus papeles que, por otro lado, han sufrido grandes vicisitudes, después de la muerte de Engels. Ryasanof reunió en sus viajes lo que pudo encontrar y preparó al menos una parte de las actas en una edición que la guerra de 1914 hizo imposible; no existe más que el comienzo de algunas raras rubeas. Esos trabajos familiarizaron a Ryasanof con los escritos dispersos y los papeles dejados por Marx, de lo cual hizo algunas publicaciones; fué el primero que, inspirado por su fe en que Marx, como rey, no puede hacer mal, concluyó que se puede y se debe presentar a Marx tal como es, sin simulaciones ni vacilaciones diplomáticas en interés actual del partido. Llegó, pues, como Gustavo Mayer, pero por otras vías, a una presentación independiente y completa de la historia socialista: es decir, pienso que es ese el fin que se propone, pero su marxismo preconcebido ofusca sin embargo todas sus juicios. Sólo que no surmire ya los documentos como se ha hecho tanto tiempo al expurgar los textos.

En Inglaterra se prestó muy poca atención a conservar la historia de su socialismo, si se exceptúan los antiguos libros de Gammate sobre el chartismo; de Hobsbaw sobre las diversas corrientes socialistas, cooperativistas y librepensadas, etc. La gran biografía de Godwin (1876) y los numerosos estudios sobre Shelley no se ocupan más que muy poco de su socialismo. Pero al fin algunas publicaciones muy documentadas fueron hechas por Podmore (sobre Robert Owen), por Graham Wallas (sobre el ambiente de Francis Place) y otros, una nueva historia del chartismo, investigaciones de Winstanley y otros socialistas del siglo XVII, etc. Muchos materiales inéditos de un modo más independiente para el pasado que Marx, los hemos encontrados, se encuentran en la *Geschichte des Sozialismus in England*, por M. Baur, autor alemán, 1913. De la misma existencia de edición inglesa ampliada, 1919, esa misma autor reunió toda la historia del socialismo en alemán, en 1922, libro muy documentado para los tiempos antiguos, pero débil y vana para el presente.

Hay también en Inglaterra varias ediciones de memorias, las de *Edmund Edward Carpenter*, Bruce Ghisler, etc.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una colección de los primeros escritos de Marx y de Engels y las cartas de Lassalle a Marx (cuatro volúmenes, por Mehring), diversos grandes manuscritos inéditos de Marx (por Kautsky), la correspondencia entre Marx y Engels (cuatro grandes volúmenes), pero como, por ejemplo, las cartas dadas intencionalmente en esa correspondencia lo demuestran, todas esas ediciones fueron hechas, no decirlo así, *ad usum delatini, ad maiorem gloriam de Marx*, ediciones castreadas, exorcizadas de cosas desagradables que no inspiran ninguna confianza. Se publicaron aún diversas historias locales del socialismo en tal o cual gran ciudad, como Francfort, Hamburgo, y sobre los esfuerzos del socialismo obrero en 1848, etc., pero con gran frecuencia eso fué cocido en la salsa marxista, es decir cubierto por un insonorizable barniz de llamada "concepción materialista de la historia", manera en que so-



bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

Con ese ambiente entró en contacto una decena de años antes de la guerra o poco menos, un marxista ruso de los más convencidos, independiente por lo demás, del gran jefe Plekhanof, y un poco más obrerista y partidario de la acción que éste, aunque autoritario impenitente, *Ryasanof*, al cual la fundación Menger de Viena (intelectuales que ejecutan el testamento del profesor de la universidad Anton Menger, que deseó que los intereses de su fortuna fueran empleados en hacer publicaciones que ilustrasen la historia del socialismo) confió la misión de publicar los documentos de la Internacional, es decir en primer lugar los documentos de su Consejo Central, más tarde Consejo General de Londres, a partir de 1864, las actas de sus congresos y lo que queda de su correspondencia. De esos documentos una parte posterior al congreso de La Haya, septiembre de 1872, y menos importante, está en los Estados Unidos en una biblioteca y fué publicada allí ya, tal vez, mientras que la parte principal fué conservada siempre por Marx y Engels y encontrada en sus papeles que, por otro lado, han sufrido grandes vicisitudes, después de la muerte de Engels. Ryasanof reunió en sus viajes lo que pudo encontrar y preparó al menos una parte de las actas en una edición que la guerra de 1914 hizo imposible; no existe más que el comienzo de algunas raras rubeas. Esos trabajos familiarizaron a Ryasanof con los escritos dispersos y los papeles dejados por Marx, de lo cual hizo algunas publicaciones; fué el primero que, inspirado por su fe en que Marx, como rey, no puede hacer mal, concluyó que se puede y se debe presentar a Marx tal como es, sin simulaciones ni vacilaciones diplomáticas en interés actual del partido. Llegó, pues, como Gustavo Mayer, pero por otras vías, a una presentación independiente y completa de la historia socialista: es decir, pienso que es ese el fin que se propone, pero su marxismo preconcebido ofusca sin embargo todas sus juicios. Sólo que no surmire ya los documentos como se ha hecho tanto tiempo al expurgar los textos.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una colección de los primeros escritos de Marx y de Engels y las cartas de Lassalle a Marx (cuatro volúmenes, por Mehring), diversos grandes manuscritos inéditos de Marx (por Kautsky), la correspondencia entre Marx y Engels (cuatro grandes volúmenes), pero como, por ejemplo, las cartas dadas intencionalmente en esa correspondencia lo demuestran, todas esas ediciones fueron hechas, no decirlo así, *ad usum delatini, ad maiorem gloriam de Marx*, ediciones castreadas, exorcizadas de cosas desagradables que no inspiran ninguna confianza. Se publicaron aún diversas historias locales del socialismo en tal o cual gran ciudad, como Francfort, Hamburgo, y sobre los esfuerzos del socialismo obrero en 1848, etc., pero con gran frecuencia eso fué cocido en la salsa marxista, es decir cubierto por un insonorizable barniz de llamada "concepción materialista de la historia", manera en que so-

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.



bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

Con ese ambiente entró en contacto una decena de años antes de la guerra o poco menos, un marxista ruso de los más convencidos, independiente por lo demás, del gran jefe Plekhanof, y un poco más obrerista y partidario de la acción que éste, aunque autoritario impenitente, *Ryasanof*, al cual la fundación Menger de Viena (intelectuales que ejecutan el testamento del profesor de la universidad Anton Menger, que deseó que los intereses de su fortuna fueran empleados en hacer publicaciones que ilustrasen la historia del socialismo) confió la misión de publicar los documentos de la Internacional, es decir en primer lugar los documentos de su Consejo Central, más tarde Consejo General de Londres, a partir de 1864, las actas de sus congresos y lo que queda de su correspondencia. De esos documentos una parte posterior al congreso de La Haya, septiembre de 1872, y menos importante, está en los Estados Unidos en una biblioteca y fué publicada allí ya, tal vez, mientras que la parte principal fué conservada siempre por Marx y Engels y encontrada en sus papeles que, por otro lado, han sufrido grandes vicisitudes, después de la muerte de Engels. Ryasanof reunió en sus viajes lo que pudo encontrar y preparó al menos una parte de las actas en una edición que la guerra de 1914 hizo imposible; no existe más que el comienzo de algunas raras rubeas. Esos trabajos familiarizaron a Ryasanof con los escritos dispersos y los papeles dejados por Marx, de lo cual hizo algunas publicaciones; fué el primero que, inspirado por su fe en que Marx, como rey, no puede hacer mal, concluyó que se puede y se debe presentar a Marx tal como es, sin simulaciones ni vacilaciones diplomáticas en interés actual del partido. Llegó, pues, como Gustavo Mayer, pero por otras vías, a una presentación independiente y completa de la historia socialista: es decir, pienso que es ese el fin que se propone, pero su marxismo preconcebido ofusca sin embargo todas sus juicios. Sólo que no surmire ya los documentos como se ha hecho tanto tiempo al expurgar los textos.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una colección de los primeros escritos de Marx y de Engels y las cartas de Lassalle a Marx (cuatro volúmenes, por Mehring), diversos grandes manuscritos inéditos de Marx (por Kautsky), la correspondencia entre Marx y Engels (cuatro grandes volúmenes), pero como, por ejemplo, las cartas dadas intencionalmente en esa correspondencia lo demuestran, todas esas ediciones fueron hechas, no decirlo así, *ad usum delatini, ad maiorem gloriam de Marx*, ediciones castreadas, exorcizadas de cosas desagradables que no inspiran ninguna confianza. Se publicaron aún diversas historias locales del socialismo en tal o cual gran ciudad, como Francfort, Hamburgo, y sobre los esfuerzos del socialismo obrero en 1848, etc., pero con gran frecuencia eso fué cocido en la salsa marxista, es decir cubierto por un insonorizable barniz de llamada "concepción materialista de la historia", manera en que so-

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

Con ese ambiente entró en contacto una decena de años antes de la guerra o poco menos, un marxista ruso de los más convencidos, independiente por lo demás, del gran jefe Plekhanof, y un poco más obrerista y partidario de la acción que éste, aunque autoritario impenitente, *Ryasanof*, al cual la fundación Menger de Viena (intelectuales que ejecutan el testamento del profesor de la universidad Anton Menger, que deseó que los intereses de su fortuna fueran empleados en hacer publicaciones que ilustrasen la historia del socialismo) confió la misión de publicar los documentos de la Internacional, es decir en primer lugar los documentos de su Consejo Central, más tarde Consejo General de Londres, a partir de 1864, las actas de sus congresos y lo que queda de su correspondencia. De esos documentos una parte posterior al congreso de La Haya, septiembre de 1872, y menos importante, está en los Estados Unidos en una biblioteca y fué publicada allí ya, tal vez, mientras que la parte principal fué conservada siempre por Marx y Engels y encontrada en sus papeles que, por otro lado, han sufrido grandes vicisitudes, después de la muerte de Engels. Ryasanof reunió en sus viajes lo que pudo encontrar y preparó al menos una parte de las actas en una edición que la guerra de 1914 hizo imposible; no existe más que el comienzo de algunas raras rubeas. Esos trabajos familiarizaron a Ryasanof con los escritos dispersos y los papeles dejados por Marx, de lo cual hizo algunas publicaciones; fué el primero que, inspirado por su fe en que Marx, como rey, no puede hacer mal, concluyó que se puede y se debe presentar a Marx tal como es, sin simulaciones ni vacilaciones diplomáticas en interés actual del partido. Llegó, pues, como Gustavo Mayer, pero por otras vías, a una presentación independiente y completa de la historia socialista: es decir, pienso que es ese el fin que se propone, pero su marxismo preconcebido ofusca sin embargo todas sus juicios. Sólo que no surmire ya los documentos como se ha hecho tanto tiempo al expurgar los textos.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una colección de los primeros escritos de Marx y de Engels y las cartas de Lassalle a Marx (cuatro volúmenes, por Mehring), diversos grandes manuscritos inéditos de Marx (por Kautsky), la correspondencia entre Marx y Engels (cuatro grandes volúmenes), pero como, por ejemplo, las cartas dadas intencionalmente en esa correspondencia lo demuestran, todas esas ediciones fueron hechas, no decirlo así, *ad usum delatini, ad maiorem gloriam de Marx*, ediciones castreadas, exorcizadas de cosas desagradables que no inspiran ninguna confianza. Se publicaron aún diversas historias locales del socialismo en tal o cual gran ciudad, como Francfort, Hamburgo, y sobre los esfuerzos del socialismo obrero en 1848, etc., pero con gran frecuencia eso fué cocido en la salsa marxista, es decir cubierto por un insonorizable barniz de llamada "concepción materialista de la historia", manera en que so-

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

Con ese ambiente entró en contacto una decena de años antes de la guerra o poco menos, un marxista ruso de los más convencidos, independiente por lo demás, del gran jefe Plekhanof, y un poco más obrerista y partidario de la acción que éste, aunque autoritario impenitente, *Ryasanof*, al cual la fundación Menger de Viena (intelectuales que ejecutan el testamento del profesor de la universidad Anton Menger, que deseó que los intereses de su fortuna fueran empleados en hacer publicaciones que ilustrasen la historia del socialismo) confió la misión de publicar los documentos de la Internacional, es decir en primer lugar los documentos de su Consejo Central, más tarde Consejo General de Londres, a partir de 1864, las actas de sus congresos y lo que queda de su correspondencia. De esos documentos una parte posterior al congreso de La Haya, septiembre de 1872, y menos importante, está en los Estados Unidos en una biblioteca y fué publicada allí ya, tal vez, mientras que la parte principal fué conservada siempre por Marx y Engels y encontrada en sus papeles que, por otro lado, han sufrido grandes vicisitudes, después de la muerte de Engels. Ryasanof reunió en sus viajes lo que pudo encontrar y preparó al menos una parte de las actas en una edición que la guerra de 1914 hizo imposible; no existe más que el comienzo de algunas raras rubeas. Esos trabajos familiarizaron a Ryasanof con los escritos dispersos y los papeles dejados por Marx, de lo cual hizo algunas publicaciones; fué el primero que, inspirado por su fe en que Marx, como rey, no puede hacer mal, concluyó que se puede y se debe presentar a Marx tal como es, sin simulaciones ni vacilaciones diplomáticas en interés actual del partido. Llegó, pues, como Gustavo Mayer, pero por otras vías, a una presentación independiente y completa de la historia socialista: es decir, pienso que es ese el fin que se propone, pero su marxismo preconcebido ofusca sin embargo todas sus juicios. Sólo que no surmire ya los documentos como se ha hecho tanto tiempo al expurgar los textos.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una colección de los primeros escritos de Marx y de Engels y las cartas de Lassalle a Marx (cuatro volúmenes, por Mehring), diversos grandes manuscritos inéditos de Marx (por Kautsky), la correspondencia entre Marx y Engels (cuatro grandes volúmenes), pero como, por ejemplo, las cartas dadas intencionalmente en esa correspondencia lo demuestran, todas esas ediciones fueron hechas, no decirlo así, *ad usum delatini, ad maiorem gloriam de Marx*, ediciones castreadas, exorcizadas de cosas desagradables que no inspiran ninguna confianza. Se publicaron aún diversas historias locales del socialismo en tal o cual gran ciudad, como Francfort, Hamburgo, y sobre los esfuerzos del socialismo obrero en 1848, etc., pero con gran frecuencia eso fué cocido en la salsa marxista, es decir cubierto por un insonorizable barniz de llamada "concepción materialista de la historia", manera en que so-

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

Con ese ambiente entró en contacto una decena de años antes de la guerra o poco menos, un marxista ruso de los más convencidos, independiente por lo demás, del gran jefe Plekhanof, y un poco más obrerista y partidario de la acción que éste, aunque autoritario impenitente, *Ryasanof*, al cual la fundación Menger de Viena (intelectuales que ejecutan el testamento del profesor de la universidad Anton Menger, que deseó que los intereses de su fortuna fueran empleados en hacer publicaciones que ilustrasen la historia del socialismo) confió la misión de publicar los documentos de la Internacional, es decir en primer lugar los documentos de su Consejo Central, más tarde Consejo General de Londres, a partir de 1864, las actas de sus congresos y lo que queda de su correspondencia. De esos documentos una parte posterior al congreso de La Haya, septiembre de 1872, y menos importante, está en los Estados Unidos en una biblioteca y fué publicada allí ya, tal vez, mientras que la parte principal fué conservada siempre por Marx y Engels y encontrada en sus papeles que, por otro lado, han sufrido grandes vicisitudes, después de la muerte de Engels. Ryasanof reunió en sus viajes lo que pudo encontrar y preparó al menos una parte de las actas en una edición que la guerra de 1914 hizo imposible; no existe más que el comienzo de algunas raras rubeas. Esos trabajos familiarizaron a Ryasanof con los escritos dispersos y los papeles dejados por Marx, de lo cual hizo algunas publicaciones; fué el primero que, inspirado por su fe en que Marx, como rey, no puede hacer mal, concluyó que se puede y se debe presentar a Marx tal como es, sin simulaciones ni vacilaciones diplomáticas en interés actual del partido. Llegó, pues, como Gustavo Mayer, pero por otras vías, a una presentación independiente y completa de la historia socialista: es decir, pienso que es ese el fin que se propone, pero su marxismo preconcebido ofusca sin embargo todas sus juicios. Sólo que no surmire ya los documentos como se ha hecho tanto tiempo al expurgar los textos.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una colección de los primeros escritos de Marx y de Engels y las cartas de Lassalle a Marx (cuatro volúmenes, por Mehring), diversos grandes manuscritos inéditos de Marx (por Kautsky), la correspondencia entre Marx y Engels (cuatro grandes volúmenes), pero como, por ejemplo, las cartas dadas intencionalmente en esa correspondencia lo demuestran, todas esas ediciones fueron hechas, no decirlo así, *ad usum delatini, ad maiorem gloriam de Marx*, ediciones castreadas, exorcizadas de cosas desagradables que no inspiran ninguna confianza. Se publicaron aún diversas historias locales del socialismo en tal o cual gran ciudad, como Francfort, Hamburgo, y sobre los esfuerzos del socialismo obrero en 1848, etc., pero con gran frecuencia eso fué cocido en la salsa marxista, es decir cubierto por un insonorizable barniz de llamada "concepción materialista de la historia", manera en que so-

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

Con ese ambiente entró en contacto una decena de años antes de la guerra o poco menos, un marxista ruso de los más convencidos, independiente por lo demás, del gran jefe Plekhanof, y un poco más obrerista y partidario de la acción que éste, aunque autoritario impenitente, *Ryasanof*, al cual la fundación Menger de Viena (intelectuales que ejecutan el testamento del profesor de la universidad Anton Menger, que deseó que los intereses de su fortuna fueran empleados en hacer publicaciones que ilustrasen la historia del socialismo) confió la misión de publicar los documentos de la Internacional, es decir en primer lugar los documentos de su Consejo Central, más tarde Consejo General de Londres, a partir de 1864, las actas de sus congresos y lo que queda de su correspondencia. De esos documentos una parte posterior al congreso de La Haya, septiembre de 1872, y menos importante, está en los Estados Unidos en una biblioteca y fué publicada allí ya, tal vez, mientras que la parte principal fué conservada siempre por Marx y Engels y encontrada en sus papeles que, por otro lado, han sufrido grandes vicisitudes, después de la muerte de Engels. Ryasanof reunió en sus viajes lo que pudo encontrar y preparó al menos una parte de las actas en una edición que la guerra de 1914 hizo imposible; no existe más que el comienzo de algunas raras rubeas. Esos trabajos familiarizaron a Ryasanof con los escritos dispersos y los papeles dejados por Marx, de lo cual hizo algunas publicaciones; fué el primero que, inspirado por su fe en que Marx, como rey, no puede hacer mal, concluyó que se puede y se debe presentar a Marx tal como es, sin simulaciones ni vacilaciones diplomáticas en interés actual del partido. Llegó, pues, como Gustavo Mayer, pero por otras vías, a una presentación independiente y completa de la historia socialista: es decir, pienso que es ese el fin que se propone, pero su marxismo preconcebido ofusca sin embargo todas sus juicios. Sólo que no surmire ya los documentos como se ha hecho tanto tiempo al expurgar los textos.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una colección de los primeros escritos de Marx y de Engels y las cartas de Lassalle a Marx (cuatro volúmenes, por Mehring), diversos grandes manuscritos inéditos de Marx (por Kautsky), la correspondencia entre Marx y Engels (cuatro grandes volúmenes), pero como, por ejemplo, las cartas dadas intencionalmente en esa correspondencia lo demuestran, todas esas ediciones fueron hechas, no decirlo así, *ad usum delatini, ad maiorem gloriam de Marx*, ediciones castreadas, exorcizadas de cosas desagradables que no inspiran ninguna confianza. Se publicaron aún diversas historias locales del socialismo en tal o cual gran ciudad, como Francfort, Hamburgo, y sobre los esfuerzos del socialismo obrero en 1848, etc., pero con gran frecuencia eso fué cocido en la salsa marxista, es decir cubierto por un insonorizable barniz de llamada "concepción materialista de la historia", manera en que so-

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

bresele Carlos Kautsky y que hace imposibles sus investigaciones históricas de otro modo esmeradas (sobre el socialismo en el siglo XVI, etc.); no fueron nunca más que materiales muy preciosos servidos en esa salsa marxista en que es preciso volverlos a pescar, escudriñar y examinar de nuevo.

Con ese ambiente entró en contacto una decena de años antes de la guerra o poco menos, un marxista ruso de los más convencidos, independiente por lo demás, del gran jefe Plekhanof, y un poco más obrerista y partidario de la acción que éste, aunque autoritario impenitente, *Ryasanof*, al cual la fundación Menger de Viena (intelectuales que ejecutan el testamento del profesor de la universidad Anton Menger, que deseó que los intereses de su fortuna fueran empleados en hacer publicaciones que ilustrasen la historia del socialismo) confió la misión de publicar los documentos de la Internacional, es decir en primer lugar los documentos de su Consejo Central, más tarde Consejo General de Londres, a partir de 1864, las actas de sus congresos y lo que queda de su correspondencia. De esos documentos una parte posterior al congreso de La Haya, septiembre de 1872, y menos importante, está en los Estados Unidos en una biblioteca y fué publicada allí ya, tal vez, mientras que la parte principal fué conservada siempre por Marx y Engels y encontrada en sus papeles que, por otro lado, han sufrido grandes vicisitudes, después de la muerte de Engels. Ryasanof reunió en sus viajes lo que pudo encontrar y preparó al menos una parte de las actas en una edición que la guerra de 1914 hizo imposible; no existe más que el comienzo de algunas raras rubeas. Esos trabajos familiarizaron a Ryasanof con los escritos dispersos y los papeles dejados por Marx, de lo cual hizo algunas publicaciones; fué el primero que, inspirado por su fe en que Marx, como rey, no puede hacer mal, concluyó que se puede y se debe presentar a Marx tal como es, sin simulaciones ni vacilaciones diplomáticas en interés actual del partido. Llegó, pues, como Gustavo Mayer, pero por otras vías, a una presentación independiente y completa de la historia socialista: es decir, pienso que es ese el fin que se propone, pero su marxismo preconcebido ofusca sin embargo todas sus juicios. Sólo que no surmire ya los documentos como se ha hecho tanto tiempo al expurgar los textos.

En suma, pues, el monopolio marxista fué contrapesado en Alemania misma por varias partes, por los anarquistas y los investigadores independientes y, ocasionalmente, por los propios honderos marxistas. Se publicó antes de la guerra una

si durante la misa, antes de la comunión, declaraba el poder de la última en el sentido literal de la palabra — y no en el figurado —, era una idea que no podía decirse con propiedad plena. Además, conoció por experiencia los cámpesinos no conformistas de la zona de Bondorio, a los que respetaba profundamente, y pudo ver, en sus conversaciones con ellos, que con su unión a la iglesia greco-ortodoxa, daba una mano a la abominable persecución de los no conformistas, esto es: apoyaba el odio que ambas iglesias se profesaban.

En consecuencia emprendió un estudio completo del cristianismo, sin tener en cuenta las doctrinas de las diversas iglesias, dedicándose a una esmerada revisión de las traducciones de los evangelios, con la intención de distinguir el significado real de los preceptos del gran Maestro, de lo que había sido añadido por sus sucesores. Es una obra notable y elaboradísima (*Crítica de la teología dogmática*) demostró cómo difieren de manera fundamental las interpretaciones que las iglesias dan a la palabra de Cristo. Y luego trabajó, con plena independencia, por una interpretación de la doctrina cristiana, que es extraordinariamente parecida a las interpretaciones que han sido dadas por todos los grandes movimientos populares — en el siglo IX en Alemania, más tarde por Wycleff y por los primeros anabaptistas, como Hans Deuch (2) — dando sin embargo, como los cuáqueros, un valor especial a la doctrina de la no resistencia.

LA INTERPRETACION DE LA DOCTRINA CRISTIANA

Las ideas que Tolstoy fué elaborando poco a poco están expuestas en orden, en tres obras separadas: 1.º) *Teología ugnáutica*, cuya introducción es mas conocida con el título de *Confesiones* y que fué escrita en 1882; 2.º) *¿Cuál es mi fe?* (1884); y 3.º) *¿Qué debemos hacer?* (1886) a la que es menester añadir: *El reino de Dios en vosotros mismos, o bien el cristianismo como doctrina mística sino como una nueva comprensión de la vida* (1900) y sobre todo el pequeño libro *La doctrina cristiana* (1902) que está escrito con breves y concisos párrafos numerados, como un catecismo, y contiene una plena y definitiva exposición de las vistas de Tolstoy. Las otras obras que se refieren al mismo asunto — tales como: *La vida y la doctrina de Jesús*, *Mi respuesta al edicto de excomunión del Sínodo*, *¿Qué es la religión?*, *Sobre la vida*, etc., fueron publicadas en el mismo año. Estos libros representan la obra de Tolstoy durante los últimos treinta años y por lo menos cuatro: (*Confesiones*, *Mi fe*, *¿Qué debemos hacer?* y *La doctrina cristiana*) deben ser leídos en el orden indicado, en correctas traducciones, si se quiere conocer las concepciones religiosas y morales de Tolstoy y librarse de las ideas confusas que a veces son presentadas como tolstoyanas. Por lo que respecta a la breve obra *La vida y la doctrina de Jesús*, encierra, por así decir, los cuatro evangelios en uno, editados en una lengua fácil y comprensible, exenta de elemento místico y metafórico; contiene la concepción tolstoyana del evangelio.

Estas obras representan la tentativa, más notable de interpretación racionalista del cristianismo que jamás se haya hecho. El cristianismo se os aparece aquí libre de todo gnosticismo y misticismo, como una doctrina puramente espiritual, que guía al hombre a la vida superior, una vida de igualdad y de pacíficas relaciones con todos los hombres. Si Tolstoy acepta el cristianismo como base de su fe, no es porque lo considere como una revelación, sino porque su doctrina, purificada de todas las añadiduras que han sido puestas por las iglesias, encierra la misma solución del problema de la vida que con más o menos claridad nos ha sido dada por los mejores hombres, ya antes o después de los congresos, desde Moisés, Isaías y Confucio a los más antiguos filósofos griegos, desde Budha y Sócrates hasta Pascal, Spinoza, Fichte, Feuerbach y todos los otros, a menudo desconocidos, que sin querer dar a su doctrina valor de fe, nos han enseñado con sinceridad el significado de la vida; porquital doctrina da "una explicación del significado de la vida" y "una solución de esta contradicción entre la aspiración a la vida y al bien y la conciencia de su imposible unión (*Doctrina Cristiana*) entre el deseo de la felicidad y de la vida por una parte y por la otra la percepción

siempre más clara de la certeza de la intencionalidad y de la muerte", (Id., párrafo 10).

En lo que se refiere a los elementos dogmáticos y místicos del cristianismo, que trata como puras agregaciones a la verdadera doctrina de Cristo, son considerados por él tan dañosos que lo sugieren observaciones de este índole: "Es terrible decirlo, pero a menudo he tenido este pensamiento: si la doctrina de Cristo, junto con la doctrina de la iglesia que ha crecido sobre aquella, no existiese, los que hoy se llaman cristianos estarían más cerca de la doctrina de Cristo, es decir de una doctrina razonable sobre el bien de la vida, que lo que actualmente lo está. Las doctrinas morales de todos los profetas de la humanidad no se les hubiesen prohibido" (3).

Pone de lado todas las concepciones místicas y metafísicas, que han sido vanadas con el cristianismo y concentra toda su atención sobre los aspectos morales de la doctrina cristiana.

Uno de los medios más poderosos — dice — que impide a los hombres armonizar su vida con la doctrina cristiana es la "mentira religiosa". La humanidad avanza lentamente, pero irresistiblemente, hacia una concepción siempre más alta del verdadero sentido de la vida y de una organización de las instituciones de la vida, que correspondan al desarrollo de la conciencia. Pero en esta marcha ascendente no todos los hombres proceden de igual manera y los menos capaces continúan adheridos a sus precedentes opiniones y formas de vida y tratan de mantenerlas firmes. Esto lo obtienen por medio de la mentira religiosa que consiste "en la confusión intencional de la fe con la superstición y en la sustitución de una a la otra" (*Doctrina cristiana*). La única posibilidad de librarse de esta mentira — dice — "es comprender y recordar que el hombre posee sólo un medio para conquistar el conocimiento: la razón y por consiguiente toda doctrina que

afirma algo que sea contrario a la razón peca por falsa". En conjunto, Tolstoy pone de relieve con particular énfasis este punto importante de la razón (ver *Doctrina Cristiana*).

Otro obstáculo grande para la difusión de la doctrina cristiana lo ve en la fé corriente de la inmortalidad del alma — tal como se entiende hoy (*Mi fe*).

En esta forma lo repudia: "pero podemos, dice, dar a nuestra vida un significado más profundo, poniéndola al servicio de los hombres — de la humanidad — sumergiendo nuestra vida en la vida del universo, y si bien esta idea puede parecer menos atractiva que la idea de la inmortalidad individual "es pequeña, pero segura" (*Doctrina Cristiana*).

Cuando habla de Dios parte a menudo de un punto de vista panteísta y describe a Dios como la vida o como el amor o en general como el ideal, del que el hombre es consciente en sí mismo. (*Pensamientos en Dios*, reunidos por V. y A. Cherkof); pero en su última obra (*La doctrina cristiana*, cap. 7 y 8) prefiere identificar a Dios con el "deseo universal de felicidad que es la fuente de toda la vida". De manera que según la doctrina cristiana, Dios es aquella Esencia de la vida, que el hombre reconoce en sí mismo como en todo el universo, como deseo de felicidad, que es al mismo tiempo la causa por la cual esta esencia está encerrada y condicionada en la vida individual y corporal". "Todo hombre que piensa — dice Tolstoy — llega a una conclusión semejante. Un anhelo de felicidad universal aparece en todos después que a una determinada edad se ha despertado la conciencia racional; y en el mundo que circunda al hombre se muestra el mismo deseo, cada ser mira su propia felicidad. Estos dos deseos "se reúnen en una mirá distinta, definida, realizable y lleva de alegrías para el hombre". En consecuencia, termina: la observación, la tradición (religiosa) y la razón, nos muestran con evidencia que "la máxima felicidad de cada uno, a la que aspiran todos los

Mientras las multitudes se imaginan en las manos la soberanía, sin saber de ella mas que la apariencia, serás sinceramente felices propicios para el futuro, al que se arrojaron lanzando gritos de alegría. — Ch. LAISANZ

hombres, puede obtenerse solamente en una perfecta unión y concordia entre los nombres". Las tres indican que el trabajo inmediato para el desarrollo del mundo, al cual el hombre es llamado a tomar parte, es "la sustitución de la unión y la armonía en lugar de la división y la discordia". La tendencia interior de ser espiritual — el amor — que es en germen — lo estimula en la misma dirección.

Unión y armonía, y el infatigable esfuerzo para promoverlo, en que consiste no sólo todo el trabajo exigido por la conservación de la propia vida, sino el trabajo para promover el bienestar universal — son éstos, pues, los dos acuerdos finales en los que encuentran su solución todas las discordias, todas las pestadas, que por más de veinte años se habian desencadenado en el espíritu del gran artista, todos los éxtasis religiosos y las dudas racionalistas que habian agitado su inteligencia superior en una continua indagación de la verdad. Sobre las máximas alturas metafísicas, la tendencia y el esfuerzo de cada ser que ama por su propia felicidad — que es egoísmo y amor al mismo tiempo, porque es amor de todos los otros de la misma especie. Esta tendencia a la felicidad individual tiende por su naturaleza misma a comprender todo lo que existe. "Extiende sus límites naturalmente con el amor, primero a la familia — la mujer y los hijos — de púes a los amigos, por último a los compatriotas; pero el amor no está satisfecho y tiende a abrazarlo todo".

(Concluirá)

LOS OFICIOS



GRABADOS DE A. WOHLERM ANN Y H. STARNBERGER

(1) "Lo que muchos decían y que también he de creer, es decir: que me menester desear la felicidad, no para mí mismo, sino para los otros, para el prójimo y aun para todos los hombres; me satisfacía. Ante todo, no podía desear sinceramente para los otros mayor felicidad que para mí mismo; en segunda lugar, los otros, como yo, estaban condenados a la infelicidad y a la muerte y por lo tanto todos mis esfuerzos habiesen sido inútiles. Desesperé." La concepción de que la felicidad de cada uno se encuentra en la felicidad de todos no era compartida por él y por consiguiente tendía a la felicidad de todos no constituiría un fin suficiente en la vida.

(2) Véase: *Anabaptism from its Rise at Zwinkan to its Fall at Munster 1521-1536*, by Richard Heath Baptist Manual I — 1895.

(3) ¿Cuál es mi fe? Cap. V, pág. 142 de la edición Cherkof de las Obras prohibidas por la censura rusa. En la pág. 18 y 19 de la pequeña obra ¿Qué es la religión y su contenido?, Tolstoy se expresa más severamente aún sobre el "cristianismo de la iglesia". En este ponderable libro nos da sus ideas sobre la substancia de la religión en general, por las cuales pueden deducirse sus deseables relaciones con la ciencia, la filosofía sintética y la ética filosófica.

OPRAS COMPLETAS DE MICHEL BAKUNIN VOLUEN I

LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA

PROLOGO DE H. REFFLAU

BURSEGAISE 1888

Precio: \$ 1.50 m/n

Edición especial, papel pluma... \$ 2.00

" " encuadrado en tela " \$ 3.00